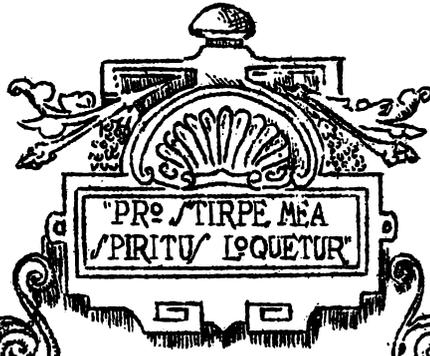




FILOSOFIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

DE

MEXICO

*XLF
1935
FLD
Fi-2*

Facultad de Filosofia y Bellas Artes.

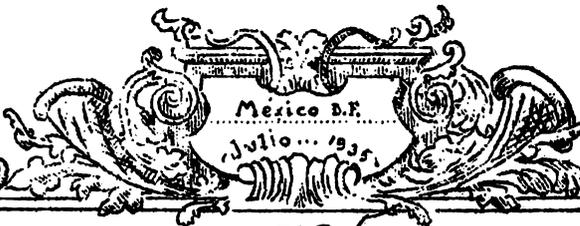
LECONTE DE LISLE

TESIS

presentada por IGNACIO FLORES MURO

para obtener el grado de

MAESTRO EN LETRAS



1935



FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E.

Bibliografía I

P R I M E R A P A R T E.

La Lírica antes del Parnaso.	1.
Chateaubriand	3.
Lamartine	4.
Declinación del Romanticismo	6.
Nuevos horizontes	6.

S E G U N D A P A R T E

El Parnaso	8.
Origen del nombre	8.
Perfección de "la forma".....	8.
La Impersonalidad	10.
La Impasibilidad	12.
Cómo llevó al cabo Leconte en su poesía las normas del Parnaso	13.
Reacción contra el sentimentalismo romántico en la obra de Leconte de Lisle	18.
Censuras de Alejandro Dumas	19.
Verlaine impassible	19.
La ciencia y la poesía unidas en la obra de Leconte de Lisle	27.
El pesimismo de Leconte de Lisle	34.
La vida es mala	35.
El mal universal	35.
El arte como descanso en el sufrimiento...	36.
Qaïn	36.
El culto a la muerte	38.
Lo que piensa del suicidio Leconte de Lisle	40.
Por qué no se suicidó Leconte de Lisle ,..	41.
El suicidio equiparado con el martirio....	42.

Lo esencial es morir cuanto antes	42.
Leconte de Lisle	43.
La religión y Leconte de Lisle	43.
Renan y Leconte de Lisle	44.
Divergencias entre ambos	45.
Glorificación del paganismo	46.
Revista de las religiones	46.
La Antigüedad en Leconte de Lisle	47.
Exaltación del helenismo	48.
Sus preferencias	48.
La Edad Media y Leconte de Lisle	50.
El gran crimen de la Edad Media	50.
Matanzas religiosas	52.
Los " <u>siglos malditos</u> "	53.
La naturaleza y Leconte de Lisle	54.
La naturaleza frente al hombre	55.
Lamartine y Leconte	55.
Nuevas divergencias	57.
Ligera semejanza	59.
El problema del mal y el pesimismo	60.
Solución pagana	60.
La verdadera solución	60.
Conclusión	63.
Leconte enemigo rabioso de su siglo	64.
Furibundo soneto contra los modernos	65.



B I B L I O G R A F I A

1. OBRAS POETICAS DE LECONTE DE LISLE: "POEMES ANTIQUES "
"POEMES BARBARES", "POEMES TRAGIQUES" ET "DERNIERS POE-
EMES".
2. "L'EVOLUTION DE LA POESIE LYRIQUE EN FRANCE AU 19EME
SIECLE", FERDINAND BRUNETIERE
3. "ANTHOLOGIE DES POETES FRANÇAIS" CONTEMPORAINS"
G. WALCH.
4. "LA LITTERATURE FRANCAISE AU 19 ET 20 SIECLES "POR CHAR-
LES LE GOFFIC.
5. "PAUL VERLAINE " PAR EDMOND LEPELLETIER.
6. "LITTERATUR FRANCAISE" PAR JOSEPH BÉDIER ET PAUL HAZARD.
7. "LES CONTEMPORAINS" ETUDES ET PORTAITS LITTERAIRES PAR
JULES LEMAITRE.
8. "LA LITT. FRANCAISE CONTEMPORAINE ETUDIÉ DANS LES TEX-
TES" PAR MARCEL BRAUNSVIG.
9. "LA POESIE LYRIQUE" PAR ALON LEVRAULT.
10. " LA LITTERATURE FRANÇAISE CONTEMPORAINE" PAR RENÉ I
LALOU.
11. "LA FILOSOFIA DEL ARTE" PAR H. TAINÉ.
12. TELLIER: "NOS POETES".
13. DORNIS JEAN: "LECONTE DE LISLE INTIME".
14. DOUMIC: "LA POESIE LYRIQUE EN FR. , AU 19 SIECLE"
15. M. A. LEBLOND: "LECONTE DE L. D'APRES DES DOCUMENTS
NOUVEAUX."
16. BRUNETIERE: "EVOLUTION DE LA POESIE LYRIQUE"
17. TH. GAUTIER: "LES PROGRES DE LA POESIE FRANÇAISE DE
1830 - 1866."

18. TH. DE BANVILLE: "PETIT TRAITE DE POESIE FRANÇAISE."
19. CATULLE MENDES: "LE MOUVEMENT POETIQUE FRANÇAIS DE 1867 à 1900"
20. CATULLE MENDES: "LA LEGENDE DU PARNASSE CONTEMPORAIN"
21. XAVIER DE RICARD: "PETITS MEMOIRES D'UN PARNASSIEN."
22. E. DES ESSARTS: "L'ECOLE PARNASSIENNE, SON HISTOIRE, SA DOCTRINE"
23. A. CASAGNE: "LA THEORIE DE L'ART POUR L'ART."
24. E. HERRIOT: "PRECIS DE L'HISTOIRE DES LETTRES FRANÇAISES."
25. BRUNETI ÈRE: MANUEL DE L'HISTOIRE DE LA LIT. FRANÇAISE.
26. E. LINTILHAC: "PRECIS HISTORIQUE ET CRITIQUE DE LIT. FRANÇAISE."
27. R. CANT: "LA LITT. FR. PAR LES TEXTES."
28. F. STROWSKI: "LA LITTER. FRAN. AU 19 SIECLE."
29. L. LEVRAULT ; "LES GENRES LITTERAIRES: LA POESIE LYRIQUE"
30. LANSON: "HISTOIRE DE LA LITTERATURE FRANÇAISE".
31. E. DOUMIC: HISTOIRE DE LA LITTERATURE FRANÇAISE.
32. GUSTAVE KAHN; REVUE BLANCHE: "LE PARNASSE ET LE PETIT TRAITE DE POESIE FR."
33. E. FAGUET "HISTOIRE DE LA LITTERATURE FRANÇAISE.
34. JULES CLARETIE "HISTOIRE DE LA LITTERATURE FRANÇAISE."
35. GAUTIER: "RAPPORT SUR LES PROGRES DE LA POESIE."
36. MAURICE SPRONCK: "LES ARTISTES LITTERAIRES."
37. A. FRANCE: "LA VIE LITTERAIRE"
38. SCHERER: "ETUDES SUR LA LITTERATURE CONTEMPORAINE".
39. G. PELLISSIER: "LE MOUVEMENT LITTERAIRE AU 19 SIECLE."
40. GASTON BOISSIER: "DISCOURS PRONONCE AUX FUNERAILLES DE LECOINTE DE LISLE."

41. CALMETTES: "LECONTE DE LISLE ET SES AMIS".
 42. TIERCELIN: "LA JEUNESSE DE LECONTE DE LISLE" (REVUE DES DEUX MONDES, DECEMBRE 1898)
 43. H. HOUSSAYE: DISCOURS DE RECEPTION A L'ACADEMIE FRANCAISE."
 44. VIANEY: "LES SOURCES DE LECONTE DE LISLE".
 45. ROBERT FATH: "INFLUENCE DE LA SCIENCE SUR LA LITT. - DANS LA 2.EME. MOITIE DU 19 SIECLE."
 46. ROUSTAN: "LA LITTERATURE FRANCAISE PAR LA DISSERTATION."
 47. RIGAL: "VICTOR HUGO POETE EPIQUE."
 48. ED. HERRIOT: "PRECIS DE L' HISTOIRE DES LETTRES FRANCAISES."
 49. M. ROUSTAN: LA COMPOSITION LITTERAIRE: LA DISSERTATION LITTERAIRE. (INVENTION, CHAP. III)
 50. LAMARTINE " HARMONIES"
 51. M. ROUSTAN: LA COMPOSITION FRANCAISE. (LA DESCRIPTI- ON ET LE PORTAIT)
 52. J. M. DE HEREDIA "LES TROPHEES"
 53. TH. GAUTIER "MADEMOISELLE DE MAUPIN" (INTRODUCTION)
-
-
-

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y

BELLAS ARTES.

LECONTE DE LISLE.

PRIMERA PARTE.

LA LIRICA ANTES DEL PARNASO.

EL ROMANTICISMO. Se ha dado a menudo al arte de la Edad Media el nombre de romántico por oposición al arte antiguo o clásico y también al moderno. PERO EL VOCABLO 'ROMANTICO' SE HA APLICADO ESPECIALMENTE PARA DESIGNAR EL CARACTER DE LA LITERATURA ENGENDRADA POR EL ESPIRITU Y EL GUSTO DE LA CIVILIZACION CRISTIANA O ROMANTICA, A DIFERENCIA DEL DE LA LITERATURA GRECOLATINA DE LA ANTIGUEDAD PAGANA, ASI COMO EL SISTEMA O PROCEDIMIENTO LITERARIO EMPLEADO POR LOS ESCRITORES QUE NO SE AJUSTAN A LAS REGLAS O PRECEPTOS CONSAGRADOS POR LOS CLASICOS.

La serenidad, la sencillez, la nobleza constituyen la esencia del arte antiguo, mientras que el de la Edad Media, preconizado por los románticos, pretende representar lo infinito, afanándose en buscar lo sublime, lo maravilloso y lo fantástico. El romanticismo pues, en sus orígenes, está especialmente engendrado por los conceptos y los sentimientos medioevales, preocupándose más de la fe, del fervor, de la caballería y de la fantasía que de la crítica y de la ponderación.

Fué una reacción legítima contra el utilitarismo

y la fría comprensión de la realidad, que no conceden a la fantasía y al sentimiento la parte que se merecen. Mientras duró su apogeo, el romanticismo significó una especie de insurrección contra la regencia del intelectualismo. En este sentido se entiende por romanticismo, un concepto de la vida que ensancha el estrecho círculo de la existencia cotidiana hacia el ensueño, el sentimiento y la imaginación. El reino de lo maravilloso pertenece por entero a los románticos; y como lo pasado parece ceñirse más a su mira, tienen especial inclinación por la historia.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES. Los principios fundamentales del romanticismo se pueden expresar así: el espíritu solamente puede hablar en sí mismo, en el interior de su propia conciencia la realidad que le corresponde; sólo ahí puede gozar de su naturaleza infinita y de su libertad, y no en el mundo sensible donde antes los buscaba.

Para los románticos, la belleza no consiste ya, como para los clásicos, en el acuerdo perfecto entre la forma y la idea, sino en el alma misma: es una belleza puramente espiritual. El espíritu siente que su verdadera naturaleza no consiste en absorberse en la forma corporal; comprende que debe abandonar la realidad exterior y contemplarse a sí mismo para alcanzar la belleza ideal que reside en el fondo del alma, en las profundidades de su naturaleza íntima.

CAUSAS DEL RENACIMIENTO DEL LIRISMO. El cataclismo revolucionario francés y la epopeya napoleónica provocaron el renacimiento del lirismo. Pero a estas causas polí-

tica se sumaron influencias literarias y morales.

J.J. Rousseau reaccionando fuertemente contra el espíritu clásico, no había retrocedido ante la manifestación de su personalidad.

Los acontecimientos trágicos de fines del siglo XVIII, obligando a todos y a cada uno a defender su vida y sus ideas, robustecieron la propensión al individualismo; y desde entonces, lejos de aparecer éste como chocante y ridículo, se le consideró natural. Es la época de Madame de Staël y de Chateaubriand.

CHATEAUBRIAND. Se narró á sí mismo en todas sus obras y bajo diversos nombres, desde "René" hasta "Memorias de Ultratumba."

Por consiguiente los discípulos de semejantes maestros desconocen totalmente la impasibilidad clásica. En adelante ya no se disimularán las alegrías ni las penas más íntimas: es una verdadera orgía de "egotismo" literario. Los derechos del individualismo se resumieron y proclamaron en los siguientes versos:

"Toujours le coeur humain por modèle et pour maître
Le coeur humain de qui? Le coeur humain de quoi?
Quand le diable y serait, j'ai mon "coeur humain", moi".

Por otra parte, y siguiendo siempre a J. J. Rousseau, Chateaubriand, nos pinta la pasión fatal: cuyos efectos se sienten intensamente y a menudo son mortales. Guiado por el mismo maestro, Chateaubriand aúna sus sentimientos personales, o los de sus personajes, a la Naturaleza, maravillosamente descrita por su alma de artista que con amor la había contemplado.

Pero, por el impulso de los acontecimientos, apa-

recen aspiraciones nuevas.

Y en primer lugar, después de la negación filosófica del siglo XVIII y la bacanal impía de los terroristas, se produce un repentino cambio no solo hacia la religión, sino hacia el catolicismo, cuyo influjo civilizador pone de manifiesto Chateaubriand en "ATALA", y cuya grandeza poética celebra fervorosamente en "EL GENIO DEL CRISTIANISMO". Asegura este romántico que el catolicismo es tan capaz de producir inmortales obras de arte como el paganismo.

Después, se leyeron otras literaturas muy diferentes de las antiguas; se leyó a Schiller, a Goethe y a Shakespeare y se admiraron todas sus obras tan nuevas en Francia: la caprichosa imaginación, el sueño nebuloso, el fervor ardiente.

En fin, Chateaubriand que tenía la sensibilidad de Lamartine y la potencia de Víctor Hugo, nos presenta todas estas cosas en verdadera forma poética con sus brillantes símiles, su sonora amplitud y la musicalidad de su frase, en la que procuraba evitar lo más posible los hiatos.

Todo estaba preparado para un nuevo movimiento en la lírica, y después de tantos líricos en prosa, como los Rousseau, los Chateaubriand, se esperaba al gran poeta, que expresara en armoniosos versos y brillantes estrofas los eternos lugares comunes.

LAMARTINE. "Esta noche nos ha nacido un poeta" exclamó Talleyrand después de leer las "Meditaciones" de Lamartine, y toda Francia repitió las mismas palabras, ¿Cuál

era el secreto de tan clamoroso éxito? Oigamos a uno de los editores que desdeñaron a Lamartine cuando éste le llevó su manuscrito: "Leí sus versos, le dice; manifiestan mucho talento, pero carecen de estudio. En nada se parecen a los que nuestros poetas admiten y buscan. No se sabe de dónde sacó Ud. el idioma, las ideas y las imágenes de esta poesía; no la podemos poner dentro de ningún género determinado. Déjese usted de esas novedades que desviarán el ingenio francés. Lea a nuestros maestros y procure imitar a alguno de ellos, si quiere que lo lean." Por esto se aclamó a Lamartine, porque no se parecía a nadie.

La familia, la naturaleza, la lectura asidua de Byron, de Young, de Ossian; la "Nueva Eloísa", "Pablo y Virginia", "Werther", todo concurría para formar en Lamartine un lírico apasionado, espiritualista y religioso. Y cuando miró la encantadora enferma que Lamartine encontrara en las aguas de Aix, en Saboya, a torrentes brotó la poesía de su corazón despedazado, para perpetuar el recuerdo de la difunta amada.

Las "Nouvelles Méditations", las "Harmonies", los "Recueils", no se apartan mucho de la primera obra que publicó. Pocos como Lamartine han sabido pintar el amor con más delicadeza y sensibilidad. Nadie, antes de él, había expresado mejor la melancolía que producen los goces humanos, la desesperación engendrada por el sufrimiento y el "toedium vitae" de que hablaban los antiguos. Las "Méditations" nos apasionan porque en ellas encontramos nuestras propias impresiones; pero también son conmo-

vedoras porque Lamartine, discretamente, nos comunica su dolor. Uno de los mayores méritos del poeta en esta obra, es el expresar sus conceptos y padecimientos sin darles un marcado carácter egoísta.

DECLINACION DEL ROMANTICISMO. La conquista romántica, en 1850, ya ha terminado. El espíritu analítico prevalece y el romanticismo va perdiendo las posiciones adquiridas. Al fin de este período (1880) su retroceso es general. Contra una reacción que tampoco va a libertarse de las exageraciones, la crítica pretende rivalizar en rigor con las ciencias naturales; la historia, anhelante de precisión, descarta los grandes resúmenes y los sustituye con investigaciones minuciosas que culminan en la monografía. La poesía, como las demás manifestaciones literarias, también se esfuerza por conquistar la exactitud objetiva.

NUEVOS HORIZONTES. Las normas científicas, o para decirlo de una vez, la mira materialista de la nueva poesía, aparece lentamente. Ya es notable en Louis Bouilhet (en sus poesías "Melaenis", "Festons et Astragales", "Les Fossiles": "Unico poema científico que a pesar de ello sea poesía", según dijo Flaubert); en Laurent Pichat, "l'égorgeur de songes", como se nombraba a sí mismo; en André Lefèvre, de quien Paul Stapfer dijo que había tenido un "valor que lo honra", o sea el de haber introducido la poesía materialista y atea. En Leconte de Lisle y los poetas de su grupo, son ya patentes dichas normas científicas.

En verdad parece que los parnasianos quieren que la inteligencia desempeñe el papel que al corazón le habían encomendado los románticos. El nihilismo épico de Leconte de Lisle es tan premeditado y tan científico como el Æiris-



mo patológico de Baudelaire. Si el fondo de la poesía ha cambiado, si sigue integrado por elementos de tristeza y de sensualidad, un elemento nuevo ha venido, sin embargo, a sumarse a los primeros: el espíritu crítico. Los poetas podrán continuar melancólicos, "pero ahora, a lo menos, sabrán por qué". Están atormentados por el anhelo de precisión, por la necesidad de la certeza, así como los primeros románticos lo estaban por lo infinito y misterioso.

Lo que el romanticismo había desairado, el Parnaso lo va a tomar como propia característica, pero en forma tal, que no parece sino que la escuela parnasiana es como un período o una modalidad del romanticismo; de manera que, en vez de abrir aquélla un nuevo ciclo, no hizo más que cerrar el que éste abrió. Por esto dijo Gustave Kahn (Revue blanche: Le Parnasse et le "petit traité de poésie française") : "El Parnaso es el último período del romanticismo".

Los parnasianos no tomaron por guía, seguramente, a Lamartine, ni a Musset (a quien Baudelaire llama "un mal escritor"), sino a Gautier y a Vigny, quien en pleno romanticismo escribió: "Un libro, tal como yo lo concibo, ha de estar labrado, esculpido, limado y pulido como una estatua de mármol de Paros". Proclamaron como a maestros suyos a Leconte y a Banville.

S E G U N D A P A R T E.

E L P A R N A S O.

ORIGEN DEL NOMBRE. El término Parnaso, empleado en nuestros días para designar al movimiento poético que apareció y se desarrolló en Francia entre 1850 y 1880, entre el Romanticismo y el Simbolismo, debió su origen a una colección de versos publicada en 1866, 1871 y 1876 e intitulada: "Le Parnasse Contemporain". Los dos fundadores de esa publicación eran Catulle Mendès y Xavier de Ricard. Obras de casi todos los poetas contemporáneos se hallan en ella, lo que manifiesta que las normas del Parnaso, en un principio, no habían aún sido definidas. En efecto, "Le Parnasse Contemporain" inserta en sus páginas, producción de poetas tan opuestos en doctrina y en temperamento, como Leconte de Lisle, y Mallarmé, Gautier y Verlaine, Hérédia y Villiers de L'Isle Adam. Tal vez por esto Veuillot zahería duramente a todo el grupo, diciendo que el Pasaje Choiseul, lugar donde se reunían los primeros "parnasianos", era el segundo tomo del Arca de Noé, en el que se podía ver a todas horas, "un onagre suivi d'une foule de petits onagres".

Sin embargo de ello, poco a poco, el vocablo Parnaso tomó un valor definido.

Designa ahora, un movimiento literario señalado por:

1. La perfección de la forma;
2. La impersonalidad y
3. La impasibilidad.

I. PERFECCION DE LA FORMA.

Para reaccionar contra el descuido de los románticos

y contra los "poncifs" imitados a Víctor Hugo, algunos poetas, como Banville, Gautier, Leconte, enseñaron que lo esencial en la obra de arte es la forma, y que el fondo es accesorio. Cualquiera cosa, siempre que se exprese con elegancia y originalidad, es de mayor valía que un pensamiento expresado sin arte, Gautier afirma: "De la forma nace la idea"; y Leconte de Lisle asienta dogmáticamente: "...car toute oeuvre de l'esprit dénuée de ses conditions nécessaires de beauté sensible, ne peut-être une oeuvre d'art." Estos asertos constituyen la más perfecta antítesis de los Románticos, uno de cuyos corifeos dice de sus propios versos: "...qu'ils vaudraient encor moins s'ils étaient plus soignés."

Entre estos preceptos parnasianos y el enseñar un arte poético rígido, solo hay un paso, Banville compuso un tratado de versificación en el que, a tal punto alaba la importancia de la rima y de la cadencia, que parece no importarle que el sentido salga perjudicado por ellas. Gautier, en su poema "L'Art" (*Émaux et Camées*) nos enseña que el único trabajo del poeta consiste en pulir, en cincelar, pues dice:

"Qui, l'oeuvre sort plus belle
D'une forme au travail
Rebelle!"

Leconte de Lisle, en el Prefacio de los "Poemas Bárbaros", expresa el mismo concepto y se esmera especialmente en producir una obra sin rebabas, intachable. Quienquiera que haya leído los "Poemas Antiguos" y los "Poemas Bárbaros" conserva una impresión indeleble de belleza plástica. (*Les Eléphants, Juin, Midi, etc.*)

Posteriormente, el mérito de Heredia consistirá en

cincelar, en admirables sonetos, cuadros que si bien es cierto que carecen de profundidad, manifiestan la más perfecta armonía en el colorido y la más sorprendente fineza en los pormenores. "Les Trophées" (1893) son el más acabado modelo de la escuela parnasiana.

El verso que prefieren los Parnasianos es el alejandrino francés, dodecasílabo.

II. LA IMPERSONALIDAD.

El fundamento de la doctrina es el siguiente: La vida que ahora se vive, la vida común, yo no tiene desde hace mucho tiempo ningún interés actual. "El hombre es hombre en todas partes, y en todas las latitudes come con la boca y toma con los dedos. En todas partes el fuerte mata al débil, y el arte de amar no varía de un polo al otro".

Según esto, el arte ya no puede tener como finalidad a la imitación, y ni siquiera a la interpretación de la vida; al contrario, su verdadero fin consistirá en alejarse de ella, pues no se ha inventado el arte para hacernos sentir más profundamente, multiplicando innumerables veces la imagen de aquélla (la vida), la humillación de nuestra miseria, sino para librarnos de ella abriéndonos la barrera del dominio ilimitado del ensueño. Por esto, si quiere servirse de los medios de la naturaleza, que son los únicos de que dispone, los usará según le convenga, para lo cual comenzará por enseñorearse de ellos, para emplearlos luego en la realización de la belleza: en esto consiste su verdadero porqué.

Gautier enseña al artista a abstraerse totalmente de su obra, o por lo menos, a no mezclar en ella su persona

sino lo menos posible. La poesía se degrada cuando se le destina a empleos indignos de ella, cuando se la hace servir solo para divinizar a las pasiones y al "yo" del poeta. La pasión introduce en el arte un elemento de inquietud y discordancia, que altera necesariamente la serenidad ideal.

Indudablemente los románticos habían abusado del "yo". Musset, Lamartine, Víctor Hugo, no pueden separarse de su obra; el "yo" ocupa en ella muchísimo lugar.

Los parnasianos quisieron crear una poesía más impersonal, más objetiva y conciliar la poesía con la ciencia.

"Pas de sanglots humains dans le chant du poète" exclama Catulle Mendès.

Prefieren analizar sus estados de ánimo, más bien que ostentarlos como los románticos. La confesión del parnasiano ha de ser intelectual y no sentimental como la de los románticos. Para los parnasianos, el mundo exterior no pasa inadvertido. Oigamos a Théophile Gautier decéanos: "Je suis un homme pour qui le monde extérieur existe". Quieren describirlo con precisión y como pintores indiferentes. Se complacen en los cuadros exóticos hermosos, en las escenas grandiosas que presentan colores vivos. Buscan los paisajes lejanos quemados por los ardores del sol; las regiones donde la exuberancia de la vegetación prodiga a la vista del hombre los más engalanados panoramas.

Heredia se complace en lejanas aventuras heroicas.

Dice en "Les Conquérants":

"Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal,
Fatigués de porter leurs misères hautaines,
De Palos de Moguer, routiers et capitaines
Partaient, ivres d'un rêve héroïque et brutal.
.....
Chaque soir, espérant de lendemains épiques,
L'azur phosphorescent de la mer des tropiques
Enchantait leur sommeil d'un mirage doré".

¡Cuánta diferencia entre los anteriores versos y el "Vallon" de Lamartine, "la Tristesse d'Olimpie" y "Les Nuits de Musset".

III. LA IMPASIBILIDAD.

Consecuencia necesaria de la impersonalidad es la impasibilidad. El parnasiano procura permanecer indiferente, sin conmoverse ante el asunto que trata: tal es la impresión que dejan Gautier, Banville y Heredia. En cuanto a Leconte, este punto reviste particular interés.

Nótase claramente que se esfuerza en disimular sus sentimientos y en manifestar una completa indiferencia ante los padecimientos. Así lo dice claramente en varios pasajes de sus obras. Mas, a pesar de todo lo que dice, la lectura de sus poemas, revela en Leconte de Lisle, una profundidad de sentimientos como raras veces se encuentra.

Más adelante, cuando pase a estudiar a Leconte en particular, trataré más ampliamente este punto.

Ese esfuerzo hacia la impasibilidad fué el tropiezo de la escuela parnasiana. La poesía es obra de sentimiento; no puede vivir sin sensibilidad. Por ello, sinceros discípulos del parnaso, si es cierto que por la forma le permanecieron fieles, no tuvieron reparo en cantar sus amores y sus odios. A esta rebelión se debe "Les Epreuves", "Les Vaines Tendresses", "Les Solitudes" de Sully Prudhomme: "Les Promenades" y "Intéressés" de F. Coppée.

La escuela parnasiana fué un movimiento noble dentro de la lírica francesa. Por una parte, si exageró el culto de la forma y el esfuerzo hacia la objetividad, por otra, no dejó de recordarle al poeta la necesidad del trabajo pa-

ciente y valeroso que requiere la obra de arte. Enseñó también el pudor, que debe moderar la expresión del sentimiento.

COMO LLEVO AL CABO LECONTE EN SU POESIA
LAS NORMAS DEL PARNASO.

El primer fin que se propusieron los "parnasianos" fué dar forma perfecta a la poesía. Alcanzaron tan plenamente su propósito, que quedó este como signo distintivo de la Escuela. Leconte de Lisle, entre todos los del "Parnaso" fué un cincelador incomparable de versos, un "conquistador" incansable en la búsqueda de la armonía nueva, de la alianza inédita de vocablos, del verso sin rebabas.

Esta preocupación de manifestarse artista se descubre particularmente en las descripciones de paisajes y animales, léanse, por ejemplo. "Le Bernica", "Le Jaguar", "La Panthère noire".

A menudo un verso le basta para engendrar un ambiente o medio:

"le sable rouge est comme une mer sans limite;"
"L'air épais où circule un immense soleil"
(Les Eléphants)
"La terre est assoupie en sa robe de feu".
(Midi).

Habiendo nacido en la isla de la Reunión, Leconte conservaba la visión y la nostalgia de aquellos lejanos países tropicales, donde a raudales se derrama la luz. A esto se debe que haya desdeñado los paisajes europeos brumosos y fríos. Nuestro poeta, a guisa de pintor, para poder manchar su tela, necesita la deslumbradora claridad de "Midi"

o la lujuriente vegetación de "Juin".

El verso de Leconte de Lisle aparece en toda su perfección, entre otros muchos poemas, en "Le Bernica". En esta admirable composición de 40 versos, el poeta pinta magistralmente el cuadro que presenta "ce lieu sauvage au rêve hospitalier", en donde se complacía allá en sus años mozos.

Este es el lugar:

"Où les frelons gorgés de miel dorment blottis;
Un rideau d'aloès en défend les approches,
Et l'eau vive qui germe aux fissures des roches
Y fait tinter l'écho de son cher cliquetis".

Es encantador el siguiente cuadro, que nos presenta el mismo poema:

"Tout un essaim d'oiseaux fourmille, vole et rôde
De l'arbre aux rocs moussus et des herbes aux fleurs:
Ceux-ci, trempant dans l'eau leur poitrail d'émeraude
Ceux-là, séchant leur plume à la brise plus chaude,
Se lustrent d'un bec frêle aux bords des nids siffleurs".

Sería necesario citarlo todo. Es verdaderamente un gran deleite para los ojos el leer tan hermosos versos y una fiesta, para el oído, el escubhar tan armoniosos sonidos.

A pesar de que el jefe del "Parnaso" manejaba incomparablemente el alejandrino francés y de que poseía esa "difícil facilidad" para versificar, trabajaba pacientemente en pulir sus versos. Ocasiones hubo en que hasta diez veces cambió un vocablo, antes de quedar del todo satisfecho.

Brunetière ha dicho la verdad respecto de la poesía de Leconte de Lisle: "Il n'y a pas de plus grands vers que les siens, ni de plus plastiques, ni de plus harmonieux. Il y manque seulement un peu d'aisance, ou d'air, pour ainsi dire, et un peu de variété".

Oigamos todavía los siguientes alejandrinos y admiremos el fresco grandioso en ellos pintado:

"Victorieux, vaincus, fantassins, cavaliers,
Les voici maintenant, blêmes, muets, farouches,
Les poings fermés, serrant les dents et les yeux louches,
Dans la mort furieuse étendus par milliers".

"Tous les cris se sont tus, le râles sont poussés.
Sur le sol bossué de tant de chair humaine.
Aux dernières lueurs du jour on voit à peine
Se tordre vaguement de corps entrelacés."

(Soir d'une bataille.)+Poèm. Barb.

Leconte de Lisle tiene el inmenso mérito de haber reconocido el poder de la forma. El papel que desempeña la forma consiste en encerrar en contornos duraderos lo flúido y transitorio que tienen, por definición, las apariencias. Todo cambia en el mundo por momentos, y aún en nosotros mismos, de un momento a otro. El mismo paisaje caldeado por los ardores del sol de mediodía, fue ayer distinto de lo que nos parece hoy. Y al mismo tiempo que cambia la fisonomía del modelo de un día para otro, cambia también la disposición del pintor. Si, según dijo el filósofo, no bajamos siempre por el mismo río, de igual modo podemos decir que no siempre se impresionan de igual manera nuestros ojos con el mismo panorama. Precisamente, la función de la forma consiste en captar, en fijar, en inmovilizar la fluidez de las cosas.

La forma de los "Poemas Antiguos" y de los "Poemas Bárbaros" concuerda con el propósito que a sí mismo se fijó el poeta, de no ver y pintar las cosas más que por su aspecto plástico. Por ello, no encontramos en Leconte de Lisle sino muy pocas palabras flotantes y de sentido indeciso que empañan la claridad de la visión. Salvo contadas excepciones, los epítetos pertenecen al orden físico, recuerdan sensaciones, expresan contornos y colores.

La versificación, por su regularidad clásica, realiza la serena precisión de la forma. La mayor parte de los versos están cortados después del hemistiquio. Los períodos son siempre lo suficientemente reducidos para que pueda abarcarse el dibujo con facilidad.

En la estrofa de cinco versos, de la que es inventor nuestro poeta, según Jules Lemaître, predominan las rimas masculinas, lo cual da a dicha estrofa mucha fuerza y gravedad.

Casi continuamente las rimas son de extraordinaria riqueza, sobre todo en los "Poemas Bárbaros"; a menudo, dice Lemaître, son "d'une rareté à ravir les gens du métier".

Veamos el siguiente pasaje:

"Sérapion lui dit: - Si ton nom est Satan,
Démon, chien, réprouvé, je te maudis! Va-t'en!
Par la vertu du Christ, le rédempteur des âmes,
Je te chasse: retombe aux éternelles flammes! -
Et ce disant, il fit un grand signe de croix.

"- Je ne suis point celui, saint Abbé, que tu crois,
Dit l'Oiseau noir, riant d'un sombre et mauvais rire;
Ne dépense donc point le temps à me maudire.
Je suis né corbeau, Maître, et tel que me voilà,
Mais il y a beaucoup de siècles de cela.
La famine me ronge, et je veux de ta grâce
Quelque peu de chair maigre à défaut de chair grasse.
Seigneur Moine, en retour, je te dirai comment
J'apporte un sûr remède à ton secret tourment".

"- Nous ne touchons jamais, selon nos saintes règles,
Aux pâtures des loups, des corbeaux et des aigles,
Dit l'Abbé. Va rôder, si tu veux de la chair,
Sur les champs de bataille où moisonne l'Enfer.
Ici, pour réparer ta faim et tes fatigues,
Tu n'aurais qu'un morceau de pain noir et des figues."

"Soit!, dit le vieil Oiseau, je ne suis point friand;
Et toute nourriture est bonne au mendiant
Qu'un dur jeune, depuis trois siècles, ronge et brûle."

"- Suis-moi donc, dit l'Abbé, jusques en ma cellule.-

"Et l'autre, tout joyeux de l'invitation
Par les noirs corridors suivit Sérapion".

("Le Corbeau". - Poèmes Barbares.)

Leconte de Lisle, además de haber reconocido el poder de la forma, probó con su ejemplo que ninguna escuela ha enseñado mejor que la clásica, tal poder. Sí, la poesía antigua, latina o griega, es por regla general eminentemente plástica y aún escultural. El Jefe del Parnaso muestra la maravillosa esplendidez de la forma, en el corto, a la vez que enérgico, y por decirlo así, atlético poemita de "Héraklès au Taureau":

Los toros vuelven al establo al atardecer:

".....
En avant, isolé comme un chef belliqueux,
Phaéton les guidait, lui, l'orgueil de l'étable,
Que les anciens bouviers disaient à Zeus semblable,
Quant le Dieu triomphant, ceint d'écume et de fleurs,
Nageait dans la mer glauque avec Europe en pleurs."

"Or, dardant ses yeux prompts sur la peau léonine
Dont Héraklès couvrait son épaule divine,
Irritable, il voulut heurter d'un brusque choc
Contre cet étranger son front dur comme un roc.
Mais, ferme sur ses pieds, tel qu'une antique borne,
Le héros d'une main le saisit par la corne,
Et, sans rompre d'un pas, il lui ploya le col
Meurtrissant ses naseaux furieux dans le sol.
Et les bergers en foule, autour du fils d'Alkmène,
Stupéfaits, admiraient sa vigueur surhumaine,
Tandis que, blancs dompteurs de ce soudain péril
De grands muscles roidis gonflaient son bras viril".

(Poèmes Barbares).

En el poema de Qain, Leconte de Lisle supo encerrar en el contorno definitivo del bajo relieve, escenas que hasta él no habían tenido modelo.

" C' est ainsi qu'ils rentraient, l'ours velu des cavernes
A l'épaule, ou le cerf, ou le lion sanglant.
Et les femmes marchaient, géantes, d'un pas lent,
Sous le vases d'airain qu'emplit l'eau des citernes.
Graves, et les bras nus, et les mains sur le flanc.

"Elles allaient, dardant leurs prunelles superbes,
Les seins froids, le col haut, dans la sérénité
Terrible de la force et de la liberté,
Et posant tour a tour dans la ronce et les herbes
Leurs pieds fermes et blancs avec tranquillité

"Le vent respectueux, parmi leurs tresses sombres,
Sur leur nuque de marbre errait en frémissant,
Tandis que les parois des rocs couleur de sang,
Comme de grands miroirs suspendus dans les ombres,

De la porpre du soir baignaient leur dos puissant."

Nótase en los anteriores versos la Nobleza y la sencillez esculturales de la línea; el brillo del color sabiamente apagado; la vívida evocación de los tiempos prehistoricos; la conmoción del ánimo que en el poeta produce tal espectáculo contemplado a la luz del arte y de la ciencia unidos; firmeza del idioma; belleza de los términos; riqueza de las rimas. Y, Ya desde aquí, podemos notar, a reserva de extendernos más en este asunto, que impersonalidad no es sinónimo de indiferencia o impasibilidad.

REACCION CONTRA EL SENTIMENTALISMO ROMANTICO
EN LA OBRA DE LECONTE DE LISLE.

En el prefacio de los "Poemas Antiguos", verdadero manifiesto del "Parnaso", Leconte declara enfáticamente que el romanticismo ya pasó de moda y murió porque ya no respondía a las necesidades de la época. Dice el Maestro del Parnaso:

"Il y a dans l'aveu public des angoisses du coeur et de ses voluptés non moins amères, une vanité et une profanation gratuites. D'autre part, quelques vivantes que soient les passions politiques de ce temps, elles appartiennent au monde de l'action; le travail spéculatif leur est étranger. Ceci explique l'impersonnalité et la neutralité de ces études. La poésie est réduite a ne plus exprimer que les mesquines impressions personnelles. La patience publique s'est lassée de cette comédie bruyante jouée au profit d'une autolâtrie. Les maîtres se sont tus

ou vont se taire, fatigués d'eux-mêmes, oubliés déjà, solitaires au milieu de leurs oeuvres infructueuses."

En los "Poemas Bárbaros", ("Les Montreurs"), Leconte dice:

Promène qui voudra son coeur ensanglanté
Sur ton pavé cynique, o plèbe carnassière!
"Je ne livrerai pas mon coeur à tes huées;
Je ne te vendrai pas mon ivresse ou mon mal,
Je ne danserai pas sur ton triteau banal."

Teófilo Gautier confiesa haber advertido en la obra de Leconte ese carácter de impersonalidad, cuando dice: "Rien de plus hautainement impersonnel, de plus en dehors de temps, de plus dégaîné de l'intérêt et des circonstances,"

CENSURAS DE A. DUMAS. Cuando el 31 de marzo de 1887 en acamamiento del formal deseo de Víctor Hugo, Leconte de Lisle ocupó la vacante que aquél, por su muerte había dejado en la Academia Francesa, el Maestro del "Parnaso" escuchó de labios de Alejandro Dumas severas censuras por su insensibilidad. Dumas le acusó de haber quitado el sentimiento a la poesía; de habersé desprendido de la inquietud de Dios y de la vida venidera, en fin, de haber descartado de sus poemas, el amor.

Sí es cierto que la poesía de Leconte de Lisle es impersonal, dista mucho de carecer de sensibilidad, como adelante veremos.

La teoría de la impersonalidad en el arte no es una innovación de nuestro poeta. Su mérito propio consiste en haber practicado esa teoría hasta llevarla a las más altas cimas de la perfección.

VERLAINE El primero que habla de impersonalidad en el IMPASIBLE. arte es, quién lo creyera, nada menos que el

gran simbolista Paul Verlaine. El fué el primero que formuló la teoría de los IMPASIBLES; como se designó en un principio a los poetas de la nueva escuela. El término parnasiano, aunque más pedante y menos exacto, prevaleció después.

En el Prólogo de los "Poemas Saturniens" puede verse como proclama Verlaine la indiferencia del poeta en medio de la agitación que lo rodea,. El artista debe aislarse, y encastillarse en su torre de marfil. No debe mezclar su canto con los clamores de la plebe oscura y violenta. Las pasiones humanas no deben tener cabida en su alma.

Las tristezas, los esparcimientos, la gloria militar, la expansión comercial, las querellas, las guerras, la mejora del trabajo, las calamidades públicas sociales y los padecimientos individuales: todo eso debe dejar insensible al poeta.

Esta teoría, entonces nueva y aun atrevida, ya que se oponía a la corriente admiradora de Víctor Hugo, fué poco después traída de nuevo a colación, comentada, complementada y vulgarizada. La prensa se apoderó de ella y le atribuyó la paternidad a Leconte de Lisle: ya sabemos que Paul Verlaine fué quien, antes que nadie, la ofreció al público, en muy claros y bien cartados versos, en el prólogo de los "Poèmes Saturniens".

Verlaine completa su pensamiento en el épilogo de la misma obra. No solamente debe el poeta vivir, pensar, sentir alejado de sus contemporáneos, sino que en su conciencia, en su pensamiento, debe defenderse de la inspiración. Los poetas que en verdad merecen tal nombre, como conocen y poseen a fondo su arte, han llegado difícilmente

a versificar con facilidad su arte, han llegado difícilmente a versificar con facilidad. Proclama pues, la desconfianza que se ha de tener par con la facilidad. Nos previene contra el peligro del lugar común, no tanto como tema, ya que no existen temas más grandes ni más hermosos que los lugares comunes, sino como expresión,. Nos previene contra el "cliché".. invasor y "chiendent" terrible del campo literario, y de tan difícil extirpación.

El poeta "Saturniano ", se manifestó pues, en un principio, totalmente impersonal.

"La Mort de Philippe II" y "César Borgia", que pertenecen a los Poemas Saturnianos, tienen un carácter descriptivo y pomposo semejante a l de los "Poemas Bárbaros".

Tras una singular metamorfosis poética, a la cual contribuyeron de manera decisiva, el encarcelamiento y la separación de su familia y de la sociedad, el antes impasible Verlaine, que magistralmente había dicho:

"Nature, rien de toi ne m'émeut",

aparece después, echando apasionadamente los cimientos de una poética nueva y proclamando:

"De la musique avant toute chose,
Et pour cela préfère l'Impair
Plus vague et plus soluble dans l'air
Sans rien en lui qui pèse ou qui pose".

En Leconte de Lisle el desprendimiento es perfecto. Triunfa con él la teoría de "El arte por el Arte".

He aquí un ejemplo: la descripción de "Midi":

"Midi, roi des étés, épanou sur la plaine,
Tombe en nappes d'argent des hauteurs du ciel bleu.
Tout se tait. L'air flamboie et brûle sans haleine,
La terre est assoupie en sa robe de feu."

La plasticidad y la claridad en este pasaje son admirables; pero ni remotamente se sienten en él los latidos

del corazón humano. En este cuadro, el hombre sólo actúa como espectador. Únicamente le es dado el poder de observar hasta en sus más nimios pormenores el colorido del paisaje. ¿Qué diferencia entre este poema de Leconte de Lisle y "Le Vallon" de Lamartine, "La tristesse d'Olympie" de V. Hugo o "L'Etoile du Soir" de Musset.

En estos últimos, la naturaleza es elemento accesorio; lo importante es la personalidad del poeta, con lo que siente, lo que sueña, lo que llora.....

"Souvent sur la montagne à l'ombre du vieux chêne
Au coucher du soleil tristement je m'assieds.
Je promène au hasard mon regard sur la plaine
Dont le tableau changeant se déroule à mes pieds."

Aquí el hombre ocupa el centro, lo demás es vaguedad; penumbra, cosas que se entrevén....

Si bien es cierto que en algunos de sus poemas Leconte de Lisle es perfectamente impasible; en la mayoría de ellos, sin embargo, su impasibilidad no es más que aparente, pues tienen en el fondo intenso y generalmente amargo sentimiento. Tan es así, que muchas veces, al leer sus poesías, olvidamos la belleza plástica que encierran y quedamos poseídos de hondo estremecimiento ante la larga serie de cuadros dolorosos, cuyo único matiz diferencial, es en unos, el odio a Dios, la altanera rebeldía contra las leyes que el Criador ha puesto en el mundo; y en otros, la desesperación ante el cúmulo inmenso de males que afligen al hombre, y para los que el poeta no encuentra más remedio que la reintegración del ser humano en la nada, de donde viene, o como él dice: "su disolución en el "nirvana".

El poeta se conmueve profundamente cuando contempla una acabadísima obra de arte, o un grandioso panorama de

la naturaleza. Al hablar, por ejemplo, de "Le Piton des Neiges" dice:

"Jamais le Pic glasé n'entend l'oiseau siffleur
Ni les vagues échos de la rumeur des hommes.
Il ignore la vie et le peu que nous sommes,
Et calme spectateur de l'éternel réveil
Drapé de neige rose, il attend le soleil."

Muy mal esconde sus sentimientos Leconte de Lisle, en el poema "Les Eléphants" y en muchos otros. En él nos habla, tal vez sin quererlo, del amor al terruño. Después de darnos una sensación plástica del desierto, se oye latir el corazón del poeta recordando su suelo natal:

"Mais qu'important la soif et la mouche vorace,
Et le soleil cuisant leur dos noir et plissé?
Ils rêvent en marchant du pays délaissé
Des forêts de figuiers où s'abrita leur race!"

"Ils reverront le fleuve échappé des grands monts,
Où nage en mugissant l'hippopotame énorme,
Où, blanchis par la lune et projetant leur forme
Ils descendent pour boire en écrasant les joncs".

(Les Eléphants.- Poèmes Barbares).

Y quienquiera que lea los poemas de Leconte no deja de experimentar un temblor de pesimismo amargo y de honda melancolía.

Oigamos:

"O misère! Ai-je dit à l'implacable maître
Au jaloux, tourmenteur du monde et des vivants,
Qui fonde dans la foudre et chevauche les vents:
La vie assurément est bonne, je veux, naïtre!
Que m'imortait la vie au prix où tu la vends?"

(Qain.-Poèmes barbares.)

Nuestro poeta cuando se muestra impasible, lo hace por convencimiento; no porque haya carecido de gracia, de dulzura, de sensibilidad, de "Charme".

Los siguientes versos manifiestan una profunda sensibilidad íntima, aunque contenida:

"O fraîcheur des forêts, sérénité première
O vents qui caressez les feuillages chanteurs,
Fontaine aux flots heureux où jouait la lumière,
Eden épanoui sur les vertes hauteurs!

"Salut, ô douce paix, et vous, pures halcines,
Et vous qui descendiez du ciel et des rameaux,
Repos du coeur, oubli de la joie et des peines!
Salut, ô sanctuaire interdit à nos maux!

.....
"Jeune homme, qui choisis pour ta couche azurée
La fontaine des bois aux flots silencieux,
Nul ne sait la liqueur qui te fut mesurée
Au calice éternel des esprits soucieux".

.....
"Tel je songeais. Les bois, sous leur ombres odorante,
Epanchant un concert que rien ne peut tarir,
Sans m'écouter, berçaient leur gloire indifférente,
Ignorant que l'on souffre et qu'on puisse mourir".

(La fontaine aux lianes. Poèmes Barbares)

"Sur la pente des monts les brises apaisées
Inclinent au sommeil les arbres onduleux;
L'oiseau silencieux s'endort dans les rosées,
Et l'étoile a doré l'écume des flots bleus".

.....
"Mais, sur le sable au loin chante la mer divine,
Et des hautes forêts gémit la grande voix,
Et l'air sombre, aux vieux que la nuit illumine,
Porte le chant des mers et le soupir des bois.

"Montez, saintes rumeurs, paroles surhumaines,
Entretien lent et doux de la terre et du ciel!
Montez et demandez aux étoiles sereines
S'il est pour les atteindre un chemin éternel".

"O mers, ô bois songeurs, voix pieuses du monde,
Vous m'avez réoudu durant mes jours mauvais;
Vous avez apaisé ma tristesse infécandé !
Et dans mon coeur aussi vous chantez à jamais!

(Nox.- Derniers Poèmes.)

"Sous un nuage frais de claire mousseline,
Tous les dimanches au matin
Tu venais à la ville en manchy de Morin
Par les rampes de la colline!"

.....
"Le bracelet aux pings, l'anneau sur la cheville,
Et les mouchoirs jaunés aux chignons,
Deux Telingas portaient, assidus compagnons,
Ton lit aux nattes de Manille".

.....
"Et tandis que ton pied, sorti de la babouche,
Pendait, rose, au bord du manchy,
A l'ombre des Bois-noirs touffus et du Letchi
Aux fruits moins pourprés que ta bouche".

"On voyait, au travers du rideau de batiste,
Tes boucles dorer l'oreiller,
Et sous leurs cils mi-clos, feignant de sommeiller,
Tes beaux yeux de sobre améthyste".

"Tu t'en venais ainsi, par ces matins si doux,
Dans ta grâce naïve et ta rose jeunesse,
Au pas rythmé de tes Hindous".

("Le Manchy"- Poèmes Barbares)

Los versos citados encierran gran sensibilidad, mucha sensualidad, si nos atreviéramos a llamarla así; aunque sensualidad y sensibilidad puramente intelectuales. Ninguno de estos versos es de los que pudiéramos llamar "de carne y sangre", porque en ellos el recuerdo está como purificado por la distancia y por el tiempo, de lo que hubiera podido tener de amor físico. No se siente palpar en ellos el pesar egoísta por las voluptuosidades perdidas,. En una palabra, constituyen poesía y no únicamente un llamado a la turbación que despierta casi siempre en nosotros el vano esfuerzo por captar de nuevo sensaciones pasadas.

Leconte de Lisle es un poeta sensible como cualquier otro; tal vez más sensible que ninguno, y sin embargo, la parte que de él mismo pone en su obra, no es sino la indispensable para que la inspiración general permanezca lírica.

Recuérdese aquí su famoso poema: "Los Montreurs", el cual bien puede servir de elocuente epígrafe al conjunto todo de sus versos.

No conviene, no se debe, como lo hicieron Musset y Lamartine, prostituir la memoria de las que fueron Ninón y Elvira a la compasión grosera, o a las risotadas de la plebe.

"Es faltar de pudor, dice Brunetiére, el exponer a

la curiosidad burlesca de los hombres , a la mujer que uno amó, nuestros recuerdos más queidos, todos los despojos de un pasado del cual no somos los únicos amos. Tampoco se debe, si hemos padecido, mendigar la simpatía que nuestras obras no lograron atraernos. Nos asemejaríamos a esos pobres de las plazas que ganan su sustento diario mostrando sus llagas, y que para mover más a compasión las avivan, las emponzoñan; juegan competencias entre ellos para ver quien ostentará la más sanguinolenta, la úlcera más ignominiosa, y de esa manera arrancar el óbolo, no a nuestra caridad, sino al horror, a la repulsión y a las náuseas que semejante espectáculo produce en nosotros. No debe emplearse el ascendiente del arte para encubrir lo que tales exhibiciones tienen de impúdico"

Todos estos consejos los comprendió perfectamente Leconte de Lisle, y los practicó sin dejar de ser por eso "Impasible". Allí tenemos por ejemplo, "La fin de L'Homme", "Qaïn", "Dies Irae" y tantos otros que revelan profunda sensibilidad.

"O jardin d'Iaveh! Eden, lieu de délices,
Où sur l'herbe divine Eve aimait à s'asseoir;
Toi, qui jetais vers elle, ô vivant encensoir,
L'arome c vierge et vrai de tes mille calices,
Quand le soleil nageait dans la vapeur du soir."
"Beaux lions qui dormiez, innocents, sous les palmes,
Aigles et passereaux qui jouiez dans les bois,
Fleuves sacrés, et vous, Anges aux douce voix,
Qui descendiez vers nous, à travers les cieux calmes,
Salut! Je vous salue une dernière fois!"
"Salut! ô noirs rochers, cavernes où sommeille
Dans l'éternelle nuit tout ce qui me fut cher...
Hébron! muet témoin de mon exil amer,
Lieu sinistre où veillant l'inexprimable veille,
La femme a pleuré mort le meilleur de sa chair!"

(La fin de l'Homme.-Poèmes Barbares)

Leconte de Lisle se muestra superior a su egoísmo;
casi nunca habla en nombre propio, sino generalmente

en nombre de la ciencia y de la verdad. De sí mismo, solo atiende a lo que encierra de gen^lral, permanente y común con los demás hombres: Todos estos rasgos concurren a la formación de la poesía "impersonal", aunque de ningún modo excluyen la sensibilidad. No se incurre en insensibilidad por el solo hecho de no aceptar al mundo como testigo de sus amores no correspondidos. Retirado de sí mismo, indiferente a su propia persona, el poeta contempla desde las alturas del firmamento del arte el perpetuo fluir de los fenómenos de la vida humana y de la naturaleza, y fija en su lienzo la punzante desesperación que causa esa fuga inevitable.

Padece pues el poeta al considerar la común angustia, sin fijarse precisamente en su propia pena; él ha sido el portavoz de los que aspiran "al reposo que la vida ha turbado".

LA CIENCIA Y LA POESIA UNIDAS EN LA OBRA
DE LECNTE DE LISLE.

Nadie ha comprendido mejor que Leconte, ni observado tan fielmente como él, la doctrina de la impersonalidad en el arte; nadie ha tenido, como él un concepto tan fundado y nuevo de la alianza de la poesía con la ciencia.

"Des yeux de poète ouverts sur des hypothèses de science, c'est presque la genèse entière des "Poèmes

"Antiques" et des "Poèmes Barbares" ha dicho Paul Bourget.

¿Dónde se encuentra el terreno de la conciliación entre el arte y la ciencia? ¿Cuál es y dónde se halla el eslabón sutil que los enlaza? Muy difícil es, a la verdad, el tratar semejante cuestión, que ha sido, además, muy controvertida.

La ciencia enuncia en forma de leyes una multitud de fenómenos, mas no los representa. Detrás de la fórmula, el poeta ve esos múltiples fenómenos vivos, los recuerda, los representa de manera personal y colorida, aunque esforzándose siempre por captar la realidad.

Leconte concibió de tal modo el arte, que vino a resolver, de manera feliz y a la vez muy personal, el problema de las relaciones entre la poesía y la ciencia.

Decir que debe unirse el arte a la ciencia, no significa que se pongan en verso las maravillas del vapor o de la electricidad, o que se ensalce del propio modo el genio de la navegación de la radiotelefonía o de la televisión, ni los misterios del éter o los secretos de la terapéutica.

De ningún modo se pretende tampoco que se deba someter la poesía, ni en general el arte, a los métodos propios de la ciencia, de la fisiología, por ejemplo. Por esto no hay ni puede haber, v.g. novelas o dramas experimentales.

Para hablar con propiedad de la India, de la Grecia, o de Roma, Leconte de Lisle comenzó por estudiarlas para llegar a conocerlas; "no como los románticos, dice Brunetière, que se forjaron una India o una Grecia al antojo de su imaginación. Por esto, el "color local" en los "Poemas Antiguos" y en los "Poemas Bárbaros" tienen un valor y una

intensidad superiores a los que tienen en las "Orientales" o en la "Légende des Siècles".

En los monumentos de Persépolis, se ve las diferentes naciones tributarias del rey de Persia, representadas por un personaje que lleva la indumentaria propia de su país y que sostiene en sus manos los productos de su provincia para ofrecerlos al soberano. "Así es el linaje humano, dice Ernesto Ranari; cada nación, cada forma intelectual, religiosa, moral, deja tras de sí una breve expresión que viene a ser como el compendio de aquélla, y que permanece para representar a los millones de hombres, para siempre olvidados, que vivieron y murieron formados en torno de ella."

Del propio modo es el "color local" en la poesía de Leconte de Lisle. "La mort de Valmiki", "La Visión de Brahma", "Qaïn", "l'Épée d'Angartyr", "le Massacre de Mona", y muchos otros poemas constituyen el tipo representativo abreviado de una nación entera, de una época histórica, de una forma religiosa o intelectual. El poeta tuvo que ser a la vez, para engendrar tales obras de arte, orientalista, arqueólogo e historiador.

El poema "La Vérandah" encierra, no tan sólo una mera descripción ni tampoco una mera visión, de las más gratificadas por cierto, que jamás poeta alguno haya acariciado en sus versos, sino que es además un verdadero resumen histórico. Todo ese lujo que rodea a la "Persane royale" y que pormenorizadamente nos va describiendo Leconte de Lisle, es como la cifra de lo que lograron dar a la mujer, tres mil años de civilización oriental.

La alianza de la ciencia y de la poesía, según el con-

cepto de Leconte, no consiste en fundirlas una en la otra, y poner en verso, como he dicho arriba, las leyes de Képler o de Newton; sino que ha de consistir en que tanto el arte como la ciencia manifiesten las mismas leyes signifiquen los mismos conceptos, cada cual por los medios que le son peculiares. La ciencia y la poesía son cosas diferentes, pero como tienen las mismas raíces en las profundidades del espíritu, indudablemente deben poseer caracteres comunes.

En el prefacio de los "Poemas Antiguos", dice el poeta pesimista : "L'art et la science, longtemps séparés par suite d'efforts divergents de l'intelligence, doivent désormais tendre à s'unir étroitement sinon à se confondre. L'un a été la révélation primitive de l'idéal contenu dans la nature extérieure; l'art a perdu cette spontanéité intuitive, ou plutôt il l'a épuisée. C'est à la science de lui rappeler le sens de ses traditions oubliées, qu'il fera revivre dans les formes qui lui sont propres."

En tiempos pasados, todo se juzgaba a la luz puramente humana, todo se expresaba entonces en función del hombre; el hombre era el término de comparación de las cosas, en él convergían todas las semejanzas. Buffon en su "Histoire Naturelle" clasifica las especies según la y utilidad, el placer o el daño que pueden traer al hombre. Un río era como un hombre de piedra cuyo porte, por decirlo así, escurridizo y cuyas barbas cenagosas mezcladas con sustancias acuáticas, se asemejaban a su naturaleza fluída.

La inagotable fecundidad de la naturaleza se representaba con la forma de una mujer de mármol de potente

constitución y robustos flancos que manifestaban elocuentemente la promesa de futuras generaciones. En cuentas resumidas, la forma humana con sus posibles alteraciones, atenuaciones o exageraciones, debía expresarlo o representarlo todo. El hombre era la medida de todas las cosas; y a tal punto se había llegado en ese sentido, dice Brunetière, que todo lo que no se podía expresar por medio de la forma humana, se consideraba como indigno de representarse o de decirse.

Ahora todo ha cambiado. No sólo la Astronomía, sino todas las ciencias se han conjurado para quitarnos la idea de que la tierra es el centro del mundo. El desenvolvimiento de las ciencias naturales, en particular, ha mostrado que el hombre no es el hijo mimado de la naturaleza, sino, como muchos otros seres, el accidente de un día. Con esto, todas las modalidades de la vida han sido como puestas en el mismo plano de igualdad. El animal y la planta han conquistado así importancia, en cierta manera, personal.

Los poemas intitulados "Les Eléphants", "la Panthère Noire", "Le rêve du Jaguar", "Le sommeil du Condor", muestran a las claras la inspiración de donde proceden; expresan en poesía nada menos que la revolución científica del siglo, o sea, como ya dejé apuntado arriba, la sustitución de la luz única y exclusivamente humana, por la luz naturalista.

Veamos "Le Rêve du Jaguar";

.....!
"En un creux du bois sombre interdit au soleil,
Il s'affaisse, allongé sur quelque roche plate;
D'un large coup de langue il se lustre la patte;
Il cligne ses yeux d'or hébétés de sommeil;
Et, dans l'illusion de ses forces inertes
Faisant mouvoir sa queue et frissonner ses flancs,

Il rêve qu'au milieu des plantations vertes,
Il enfonce d'un bond ses ongles ruisselants
Dans la chair des taureaux effarés et beuglants".

También el animal, como el hombre, tiene sueños!
¡Sueña el irracional, como el hombre, con aquello que sa-
tisface sus apetitos!

Veamos también el poema "Les Hurleurs", y observemos
algo sobre el significado de sus versos:

"Le soleil dans les flots avait noyé ses flammes,
La ville s'endormait aux pieds des monts brumeux.
Sur de grands rocs lavés d'un nuage écumeux,
La mer sombre, en grondant, versait ses hautes lames."

.....
"Mais sur la plage aride aux odeurs insalubres
Parmi des ossements de boeufs et de chevaux,
De maigres chiens épars, allongeant leurs museaux,
Se lamentaient, poussant des hurlements lugubres."

"La queue en cercle sous leurs ventre palpitants,
L'oeil dilaté, tremblant sur leurs pattes fébriles,
Accroupis ça et là, tous hurlaient, immobiles,
Et d'un frisson rapide agités par instants."

"L'écume de la mer collait sur leurs échine
De longs poils qu'ils laissaient les vertèbres saillir;
Et, quand les flots par bonds les venaient assaillir,
Leurs dents blanches claquaient sous leurs rouges babines."

"Devant la lune errante aux livides clartés,
Quelle angoisse inconnue, au bord des noires ondes,
Faisait pleurer une âme en vos formes immondes?
Pourquoi gémissiez-vous, spectres épouvantés?"

"Je ne sais; mais, ô chiens qui hurliez sur les plages,
Après tant de soleils qui ne reviendront plus,
J'entends toujours, du fond de mon passé confus,
Le cri désespéré de vos douleurs sauvages!"

El animal es un hermano inferior de la humanidad.
En su cerebro rudimentario, de escasas y poco profundas
circunvoluciones, envuelto en la bruma de la inconciencia,
se registran movimientos en cierto modo semejantes a los
nuestros; y así como nosotros tenemos instintos y apeti-
tos propios del animal, de igual modo él comparte nuestras
angustias, nuestros terrores, nuestras desesperaciones.
Lo cual equivale a decir que tanto en el hombre como en el

animal se manifiesta la misma naturaleza, la cual se encarna un momento en una forma efímera, la abandona y la vuelve a tomar, aunque empleándola para usos diferentes.

Las siguientes líneas, del célebre crítico Hipólito Taine, corroboran la idea de Leconte: "Pour atteindre, dit el citado autor en su "Philosophie de l'art," à la connaissance des causes permanentes et génératrices desquelles son être et celui de ses pareils dépendent, l'homme a deux voies: la première, qui est la science, par laquelle, dégagant ces causes et ces lois fondamentales, il les exprime en formules exactes et en termes abstraits; la seconde, qui est l'art, par laquelle il manifeste ces causes et ces lois fondamentales... d'une façon sensible, en s'adressant, non seulement à la raison, mais au coeur et aux sens de l'homme ordinaire. L'art a cela de particulier, qu'il est à la fois supérieur et populaire, qu'il manifeste ce qu'il y a de plus élevé et qu'il le manifeste à tous."

Mucho tiempo antes que Taine, Leconte de Lisle había manifestado el mismo concepto en su hermoso poema "Hypatie" que viene a ser como el símbolo de la alianza de la poesía y la ciencia.

Leconte manifiesta su tendencia científica por su peculiar manera de pensar generalizando. No somos, dice el poeta, sino modalidades pasajeras de una sustancia única, la cual merece que le dediquemos toda nuestra atención. Por tanto, lo que le conmueve, lo que le interesa, no son los dolores y padecimientos del individuo, sino las penas de todo el linaje humano, las manifestaciones de la vida colectiva, los vastos símbolos representativos de las diferentes edades por las que ha pasado el género humano. Lo

particular, lo accidental no es digno del arte, según Leconte de Lisle, ya que no existe la ciencia de lo particular.

EL PESIMISMO DE LECONTE DE LISLE.

Un largo grito de dolor; una queja continuada y profunda, amarga y desgarradora, con puntos de soberbia, de rebeldía, de odio y de impiedad; tal es a mi parecer, la poesía de Leconte de Lisle.

Ningún poeta ha expresado de manera más elocuente y más poética, toda la miseria y la desgracia humanas, trasladándolas a la forma y al orden de angustia metafísica. Los problemas de este orden y en particular, el del dolor, y la existencia de Dios con todas sus perfecciones, atormentaron amargamente el alma de Leconte de Lisle, tanto más cuanto que no alcanzó a darles la solución que apacigua al alma y la llena de esa unción consoladora que nos hace la vida llevadera y aun alegre.

Al recorrer sus poemas, un doble sentimiento se va apoderando de nosotros: por una parte, honda impresión de placer estético ante la incomparable belleza de los versos; por otra, profundo sentimiento del más amargo, desesperante y abrumador de los pesimismos.

Un inmenso cuadro cargado de sombras, un cielo obscurecido, en el que vaga perdida un estrella, tanto más atractiva, cuanto más negro es el firmamento en que fulgura. Ese astro de blancos destellos es el poema de "La Pasión" en el que la dulce, amable y amante figura de Jesús dolorido, sedujo por algún tiempo al poeta. A parte de este poema, todo en Leconte de Lisle, es odio, ayes,

rebeldía, blasfemia, ansias de aniquilamiento, desesperación. Abundan las expresiones: "sanglot, rire amer, âpre désir, cris hideux, lugubre, plainte, angoisse, lamentation", y muchas más que directa o indirectamente evocan idea de tristeza, depresión del ánimo, odio, desesperación.

LA VIDA ES MALA.

Todo es padecimiento para el hombre desde que entra en el mundo; todo parece conjurarse para amargar la vida. La acción es inútil y funesta. Lejos de encontrar en sí mismo algún consuelo, el hombre se ve atormentado por el deseo, por el recuerdo, y por la duda; debe por tanto, martirios y aspirar al aniquilamiento completo y definitivo.

EL MAL UNIVERSAL.

Pero no sólo el hombre padece. Todos los vivos padecen, porque todos son víctimas de una fuerza irresistible y ciega; el mismo dolor experimentan los animales y los hombres, pues todos ellos no son sino modalidades o formas en que se manifiesta la vida y, cada uno de ellos es una partícula del alma universal, de la sustancia única de la cual todo está formado.

"Telle, la Vie immense, auguste, palpitait,
Rêvait, étincelait, soupirait et chantait,
Tels, les germes éclos et les formes à naître
Brisaient ou soulevaient le sein large de l'Être"

EL UNIVERSO "Et celui qui le fit n'avait qu'à le mieux faire."

ES MALO.-

(Le Corbeau.- "Poèmes barbares)

"J'ai vu que mieux valaient le vide et le silence!
J'ai mal songé le monde et l'homme dans mon rêve!

El hombre, esclavizado por un determinismo riguroso y arrastrado en el fenomenismo universal, no tiene en el

mundo ninguna felicidad ni esperanza alguna.

EL ARTE COMO DESCANSO EN EL PADECIMIENTO.

En medio de la angustia universal, en medio de ese 'piélago inmenso del dolor humano hay, por fortuna, un lugar de refugio, un templo de paz y de quietud; el arte. El arte es ahora, más que en ninguna otra época, la religión consoladora que ofrece un abrigo en la serenidad de sus templos.

Le conte de Lisle, apasionado espectador de las injusticias de que está llena la Historia, resentido además por no haber encontrado desde un principio los halagos de la popularidad, y por último considerando a la naturaleza no sólo indiferente a su padecimiento, sino verdadera enemiga, no tuvo más remedio que consagrarse al culto de la belleza en el santuario del arte.

"Et le vent me disait de son râle farouche:
Adore! Absorbe-toi dans la beauté des choses!"

(Mille ans après.-Poèmes Barbares)

QAIN.

"Qain " es el poema grandioso y de épicos perfiles en que el poeta estampó, con rasgos magistrales, toda la angustia y la desesperación de su alma ante semejante problemas, para él inexplicables; poema que es al mismo tiempo la más elocuente y la más insolente de las blasfemias.

"Ténèbres, répondez! Qu'aveh me réponde!
Je souffre, qu'ai-je fait? Le Khéroub dit: Qain,
Iaveh l'a voulu. Tais-toi. Fais ton chemin
Terrible. Sombre esprit, le mal est dans le monde;

Oh! pourquoi suis-je né? Tu le sauras demain!"

Leconte de Lisle quiere que Qaïn haya matado a su hermano impulsado por el mismo Dios:

"Je l'ai su. Comme l'ours aveuglé qui trébuche
Dans la fesse où la mort l'a longtemps attendu,
Flagellé de fureur, ivre, sourd, éperdu,
J'ai heurté d'Iaveh l'inévitable embûche;
Il m'a précipité dans le crime tendu."

Además de la blasfemi hay en estos versos la negación de la libertad humana, el aniquilamiento del libre albedrío, y por consiguiente, de la responsabilidad moral.

En el poema de "Qaïn", Dios nos aparece como un ser cruel, que no se ocupa en el hombre sino para atormentarlo:

"Dieu de la foudre, Dieu des vents, Dieu des armées,
Qui te plais aux sanglots d'agonie, et défends
La pitié, Dieu qui fais aux mères affamées,
Monstrueuses, manger la chair de leurs enfants!"

Qaïn se vengará de Dios haciendo que los hombres ya no le tributen ningún culto, hasta que lleguen a desconocerlo por completo, y entonces, aún los niños estarán contentos.

"D'heure en heure, Iaveh! ses forces mutinées
Iront élargissant l'étreinte de tes bras;
Et rejetant ton joug comme un vil embarras,
Dans l'espace conquis les choses déchainées
Ne t'écouteront plus quand tu leur parleras!"

"Je résusciterai les cités submergées,
Et celles dont le sable a couvert les monceaux;
Et les petits enfants des nations vengées,
Ne sachant plus ton nom, riront dans leurs berceaux."

Leconte de Lisle puso en este poema lo más sincero que había en él; la obstinada y dolorosa protesta contra el mal físico y moral, y también la serenidad del artista pacíficamente embriagado por nítidas visiones de cuadros prehistóricos.

EL CULTO A LA MUERTE.

Si todo aquí en el mundo es malo; si fatalmente el hombre es la víctima del dolor físico, moral e intelectual, y si además, la naturaleza no es para él más que testigo impasible e irónico de sus padecimientos, no le queda más remedio al hombre que desear la muerte cuanto antes, y, mientras llega, aguantar, soportar la vida, "subir la vie". La muerte es la gran libertadora. Por eso, Leconte de Lisle, suspira profunda y amargamente por ella, y envidia la suerte de los muertos:

"Moi, je t'envie, au fond du tombeau, calmement
D'être affranchi de vivre et de ne plus savoir
La honte de penser et l'horreur d'être un homme."

(A un Poète mort.-Poèmes Tragiques).

"O lugubres troupeaux des morts, je vous envie!"
Vous goûtez à jamais, hôtes d'un noir mystère,
L'irrévocable paix inconnue à la terre;"

(Aux morts,- Poèmes Barbares).

"O morts livrés aux fruits de tardives déesses,
O Titans enchainés dans l'Erèbe éternel,
Heureux! vous ignoriez ces affreuses détresses,
Et vous n'aviez perdu que la terre et le ciel!"

(Les Damnés.- Poèmes Barbares).

"O coeur de l'homme, ô toi, misérable martyr,
Que découvre l'amour et que ronge la haine,
Toi qui veux être libre et qui baises ta chaîne!
Regarde! le flot monte et vient pour t'engloutir!
Ton enfer va s'éteindre et la noire marée
Va te verser l'oubli de son ombre sacrée!"

(Fiat Nox.-Poèmes Barbares).

"Et toi, divine Mort, où tout rentre et s'efface,
Accueille tes enfants dans ton sein étoilé;
Affranchis-nous du temps, du nombre et de l'espace,
Et rend-nous le repos que la vie a troublé!"

(Dies Irae.- Poèmes Antiques).

"Le Vent froid de la Nuit", "La Dernière Vision",
"l'Anathème, "Solvat Sæclum", Dies Irae" son poemas prodi-

giosos, como los anteriormente citados y otros más, a causa de su magnificencia y de la amargura y dureza de las lamentaciones. Son verdaderas oraciones a la Muerte y negras efusiones hacia la noche eterna. Hubiera deseado el poeta morir recién nacido para no tener que sufrir tanto en la vida.

"Misérable héritier de l'angoisse première
D'un long gémissement j'ai salué l'exil.
Quel mal avais-je fait? Que ne m'écrasait-il
Faible et nu sur le roc, quand je vis la lumière
Avant qu'un sang plus chaud brûlât mon cœur viril?"

(Qaïn.- Poèmes Barbares).

En su ansia de aniquilamiento, desea el poeta que el universo se hunda en los abismos: ese será el momento de la liberación definitiva.

"Tu te tairas ô voix, sinistre des vivants!
Blasphèmes furieux qui roules par les vents,
Tout se taira, dieux, rois, forçats et foules viles.
D'un seul coup la nature interrompra ses bruits."
.....
"Ce sera quand le Globe et tout ce qui l'habite
Bloc stérile arraché de son immense orbite
Stupide, aveugle, plein d'un dernier hurlement,
Plus lourd, plus éperdu de moment en moment
Contre quelque univers immobile en sa force
Défoncera sa vieille et misérable écorce,
Et laissant ruisseler, par mille trous béants,
Sa flamme intérieure avec ses océans,
Ira fertiliser de ses restes immondes
Les sillons de l'espace où fermentent les mondes".

(Solvat Saeclum.-Poèmes Barbares).

A las veces, cuando el poeta está llamando desesperadamente a la Muerte, una ráfaga de soberbia le arrebató súbitamente y le hace bajar la voz y acogerse a una disposición de ánimo de estoicismo altivo.

"Et savourant l'horreur des tortures humaines,
Vivons, puisqu'on ne peut oublier ni mourir!"

(Ultra Coelos.- Poèmes Barbares).

"Tais-toi. Le ciel est sourd, la terre te dédaigne.
A quoi bon tant de pleurs si tu ne peux guérir?"

Et qui mord le couteau de sa gueule qui saigne.

(Le Vent Froid de la Nuit. Poèmes Barbares)

"La vie est ainsi faite, il nous faut la subir.
Le faible souffre et pleure et l'insensé s'irrite:
Mais le plus sage en rit, sachant qu'il doit mourir".

(Réquies.-Poèmes Barbares)

LO QUE PIENSA DEL SUICIDIO LECONTE DE LISLE.

Dentro de su filosofía pesimista y carente de toda fe en la vida futura, en la que el padecimiento o la felicidad están en relación con la perversidad o la bondad presente, es lógico que Leconte de Lisle haya considerado al suicidio como al medio más eficaz para dejar de padecer.

En el soneto "La Mort d'un Lion", dice que un león viejo cayó en la celada que le había tendido un cazador. Fue enjaulado al animal, "pour l'inepte plaisir de cette multitude".

Y añade el poeta:

"L'horrible sort, enfin, ne devant plus changer,
Il cesa brusquement de boire et de manger;
Et la mort emporta son âme vagabonde.
O coeur toujours en proie à la rébellion,
Qui tourne haletant, dans la cage du monde,
Lâche que ne fais-tu comme a fait ce lion".

Y si el poeta hubiera sido lógico y consecuente consigo mismo hubiera debido armonizar sus actos con su doctrina; pero, cosa curiosa, el que tanto aborreció el vivir, el que decía

"Que m'importe la vie au prix où tu la vends!

(Qaïn.- Poèmes Barbares).

"L'irrévocable mort est un mensonge aussi,
Heureux qui d'un seul bond s'engloutirait en elle!

(L'Ecclésiaste.- Poèmes Barbares).

y también;

"O lugubre troupeaux des morts, je vous envie"

(Aux Morts.- Poèmes Barbares)

al poeta que tales versos escribió, repito, aunque es cierto que tuvo intenciones de suicidio, no cercenó ni un solo minuto a su existencia, sino que imitando a Schopenhauer, ese otro fastidiado de la vida, tranquilamente falleció de muerte natural.

Cuando Alejandro Dumas recibió a Leconte de Lisle en la Academia Francesa, le dijo que si tanto anhelaba la muerte y tanto ansiaba sumergirse para siempre en la nada, en su mano estaba el acabar con su vida. Por lo visto, nuestro poeta hizo, para tales frases, oídos de mercader.

POR QUÉ NO SE SUICIDÓ

Semejante disposición de ánimo

LECONTE DE LISLE.

tiene explicación. Oigamos lo

que sobre este particular nos dice Lemaître. Hay un placer secreto en esa desesperación. Se dice que la vida es mala, se cree y se experimenta; se conoce la vanidad de toda rebeldía, menos de la rebelión radical con la que se sacude el peso de la vida. Y sin embargo de ello se vive, porque sentirse abrumado por la fatalidad del universo y tener conciencia de ello, constituye una suerte de voluptuosidad espiritual pues da margen a una insurrección. Se puede sucumbir a los sufrimientos físicos, pero las torturas puramente intelectuales no matan. Los tormentos del pesimismo o de la duda pueden ser crueles, pero menos que la amputación de un miembro o que el cáncer que ree sordamente. Contra las congojas del pensamiento, tiénese el vívido sentimiento del poder empleado en pensar, y muy a menudo también la tanqu^ola protesta del cuerpo bien alimen-

tado.

El soñador, que condena al ser universal, le opone su ser particular y toma cada vez más conciencia de sí mismo. "Yo sólo, dice, pasivo pero consciente e irreductible, contra el mundo entero."

Por lo que a Leconte de Lisle se refiere, seguramente que acepta seguir viviendo por curiosidad artística, apegada principalmente a las manifestaciones exteriores de la historia y de la naturaleza: su imaginación después de su soberbia, fué la que le salvó del suicidio.

EL SUICIDIO EQUIPARADO Para el "Jefe del Parnaso", vale
CON EL MARTIRIO.- tanto el suicidio como el martirio, ya que ambos acaban con esta miserable vida, en que tanto se padece, y por eso equipara al mártir con el suicida.

"Le mal est de trop vivre, et la mort est meilleure,
Soit que les poings liés on se jette à la mer,
Soit qu'en face du ciel, d'un oeil ferme et sur l'heure,
Foudroyé dans sa force, on tombe sous le fer".

Toi, dont la vieille terre est avide je t'aime,
Brûlante effusion du brave et du martyr,
Où l'âme se retrempe au moment de partir".

(Le voeu Suprême.- Poèmes Barbares).

LO ESENCIAL ES MORIR Cualquier género de muerte le
QUANTO ANTES. es indiferente; lo esencial es que se deje de vivir cuanto antes: "Le mal est de trop vivre", ya que ninguna de las cosas de la ruin vida puede compararse con la inmensa tranquilidad de que gozan los muertos:

"Soit! la poussière humaine, en proie au temps rapide,
Ses voluptés, ses pleurs, ses combats, ses remords,
Les Dieux qu'elle a conçus et l'univers stupide
Ne valent pas la paix impassible des morts".

(L'illusion Suprême.→ Poèmes Barbares).

LECONTE DE LISLE DESCREIDO.

Claramente se ve que Leconte de Lisle ha perdido la fe en la vida futura. Aquel cuervo filósofo, tan pesimista como el poeta, nos habla en los "Poemas Bárbaros", interpretando fielmente el sentir del autor de esos poemas.

En el vívido y larguísimo diálogo que sostienen el Abad Serapión y el Cuervo, entre otras cosas dice el Abad:

"Que t'imprte, chair vile, inerte pourriture,
A toi qui n'es que fange avant d'être poussière
Le royaume où les Saints siègent dans la lumière"?

A lo que replica el ave:

"Seigneur, dit le Corbeau, vous parlez comme un homme
Sûr de se réveiller après le darnier somme;
Mais j'ai vu force Rois et des peuples entiers
Qui n'allaient point de vie à trepas, volontiers.
A vrai dire, ils semblaient peu certains, à cette heure,
De sortir promptement de leur noire demeure.
En ôtre, sachez-le, j'en ai mangé beaucoup."

"Vil païen, dit l'abbé, quand la chair insensible
Est morte, l'âme au ciel ouvre une aile invisible
Et c'est la vérité:—Pour moi, dit le Corbeau,
J'en doute fort, n'ayant point reçu le flambeau!"

En otra parte llega hasta horrorizarse ante el pensamiento de una vida sin fin después de la presente:

"Moi, toujours, à jamais, j'écoute épouvanté,
Dans l'ivresse et l'horreur de l'immortalité,
Le long rugissement de la Vie éternelle".

(L'Ecclésiaste.- Poèmes Barbares).

LA RELIGION Y LECONTE DE LISLE.

El Señor Leconte de Lisle, que ama apasionadamente el budismo, sobre todo por quello de "el nivana", y el he-lenismo por sus estéticas formas, odia sinceramente la re-

ligión cristiana. La Iglesia Católica, su jerarquía, sus órdenes^{ne} religiosas, y Dios mismo, vistos a través del monoculo de este buen señor, nos aparecen como monstruos, tan ávidos de sangre y de riquezas, como dignos del más completo exterminio, o por lo menos del más sincero desprecio. Y así, dice Qain:

"Mais qund tes prêtres, loups aux mâchoires robustes,
Repus de graisse humaine et de rage amaigris,
De l'holocauste offert demanderont le prix,
Surgissant devant eux de la cendre des justes,
Je les flagellerai d'un immortel mépris".



Lástima que se haya obstinado en ver, dentro de la Iglesia Romana únicamente los defectos, que indudablemente los tiene, pues aunque es sociedad de origen divino está formada por criaturas humanas y por tanto imperfectas, y lástima que haya cerrado voluntariamente los ojos a tantos beneficios que su patria ha recibido de dicha Iglesia, desde que se bautizó el "altivo Sicambro", en el siglo V de nuestra Era, hasta los tiempos presentes.

El modo descarado, grosero y sarcástico con que trata lo más venerable que encierra el cristianismo, hace que la lectura de Leconte de Lisle llegue pronto a disgustar, precisamente por lo vivo y exagerado de los colores; no tiene medias tintas; todo es agua fuerte cuando habla de la religión católica.

RENAN Y LECONTE. Seguramente que su intento de desacreditar a la religión lo logra menos eficazmente que Renan, el cual es, en el fondo, tan impío como aquél. Renan, como Leconte de Lisle, quiere mostrar que la religión católica, es como una de tantas que han pasado por el mundo; que no tiene más significación y trascendencia que la de un fenómeno social cualquiera. En resumen; ambos se esfuer-

zan por destruir la divinidad de Jesucristo, y consiguientemente el carácter sobrenatural de la Iglesia.

DIVERGENCIAS Si en el fondo, Leconte de Lisle y Re-
ENTRE AMBOS. nan concuerdan en la impiedad, su plan de ataque presenta notables discrepancias. Leconte de Lisle abofetea en pleno rostro, insulta de frente, zahiere despiadadamente, desgarrar el alma con sus sarcasmos.

"Dieu triste, Dieu jaloux qui dérobes ta face,
Dieu qui mentais, disant que ton oeuvre était bon,
Mon souffle, ô Petrisseur de l'antique limon,
Un jour refressera ta victime vivace,
Tu lui diras: Adore! Elle répondra: Non!"

(Qaïn.- Poèmes Barbares).

"Cadavre suspendu vingt siècles sur nos têtes,
Dans ton sépulcre vide il faut enfin rentrer.
Ta tristesse et ton sang assombrissent nos fêtes;
L'Humanité virile est lasse de pleurer".

(Le Nazaréen.- Poèmes Barbares).

Renan, por el contrario, nunca se yergue directamente contra la religión. Admira y alaba al cristianismo, con la única condición que éste se tenga por muerto. Llega hasta decir que si algún día la Iglesia quisiera satisfacer todos los gustos, todas las aspiraciones (léase todas las pasiones) y además se conformara con ofrecer al mundo el tesoro inmenso de poesía de que es dueña, ofreciéndola únicamente como tal, ese día, dice Renan, ninguna duda se elevaría contra ella.

Renan siembra la duda religiosa en los espíritus; llega a ser el padre del escepticismo. Se complace en contar anécdotas como la siguiente: "Cierta Párroco del pueblecillo X, viendo que sus feligreses se habían conmovido en extremo por la patética exposición de la Pasión del

Señor, que acabada de hacerles, se apresuró a decirles:
"Ya hace mucho tiempo que sucedió esto, y además puede ser que no sea muy cierto."

GLORIFICACION DEL PAGANISMO. En Leconte de Lisle, la idea religiosa fundamental consiste en oponer el politeísmo pagano al cristianismo, ensalzando aquél y vilipendiando éste. Estima que el deber de un pensador consiste en someter los mitos de todos los pueblos, a la misma investigación explicativa que los mitos griegos a fin de hacer resaltar la excelencia del politeísmo.

REVISTA DE LAS RELIGIONES. Los "Poemas Bárbaros" son la revista de las religiones bárbaras, inclusive el cristianismo. El poeta toma la voz "bárbaro" en el sentido griego: es bárbaro todo lo que no es Helénico. En esos poemas nos presenta los conceptos de la religión védica, de la vishnuita, los dogmas budistas, las creencias brahmanes. En su afán de investigación religiosa nos habla también de los dioses escandinavos, finlandeses, celtas, polinésicos, etc., mostrando siempre la armonía de los dogmas y sistemas cosmogónicos con el clima y el paisaje, así como con la psicología de los pueblos que los engendraron. Unos tras otros, como en solemne procesión van pasando todos los dioses de las religiones muertas; y dice Leconte de Lisle que un día el hombre cayó en la cuenta, de que él era quien creaba esos "spectres d'un jour" cuyos fantasmas tanto le aterrorizaron.

Para componer esos admirables cuadros históricos religiosos, vigorosos y apasionados, Leconte de Lisle consultó numerosos documentos, y generalmente aquellos a los cuales la crítica contemporánea concedía verdadero valor

histórico. Respeta esas fuentes en general, y sólo las altera gravemente cuando se las tiene que ver con la religión católica.

A medida que el poeta adelanta en edad, su odio se va intensificando. Soñaba, ya casi al morir, en un poema "Les Etats du diable", en el que mostraría a los papas en el infierno, confesando sus crímenes y vanagloriándose de ellos.

Pone en labios de Jesucristo palabras de blasfemia, haciéndole prorrumpir en amargas y desilusionadas quejas respecto de su Iglesia, la cual resultó, dice Leconte, muy diferente de lo que hubiera deseado Jesucristo.

En esa grande revista de lo pasado, los sentimientos que sostienen al "Jefe del Parnaso" son: admiración por todo lo helénico y odio por todo lo cristiano.

LA ANTIGUEDAD EN LECONTE DE LISLE.

Sus primeros versos "antiguos" son actos de fe revolucionaria y símbolos en los que celebra, al mismo tiempo los mitos de Venus, de Niobé o la Leyenda de Elena, y el ya próximo triunfo de la armonía universal. Los hizo porque su amigo Luis Ménard le convenció de que la civilización helénica fue la que mejor llevó al cabo los sueños republicanos. Pero tan luego como se desploman las esperanzas políticas de nuestro poeta, aunque siga proporcionando aquellos símbolos, les da un sentido borroso o muy recóndito, pero sigue pensando que el estudio del griego y la composición de "Poemas Antiguos" pueden ser de al-

guna utilidad para preparar el advenimiento de la flamante República armoniosa y radiante, cuyos fulgores deslumbraron su adolescencia.

EXALTACION DEL HELENISMO. Alrededor de sesenta poemas dedica Leconte a la antigüedad griega. La inspiración helénica lo anima en todo el curso de su vida; los "Hymnes Orphiques" constituyen uno de sus últimos trabajos. Esta preferencia se explica, si se ponen los ojos en lo que asienta el Jefe del Parnaso, en el "prefacio de los "Poemas Antiguos". En él afirma que el poeta es el maestro del linaje humano y que su cometido consiste en "retrouver les titres de famille de l'intelligence humaine, dispersés depuis l'époque de Périclès". Por esto, la belleza ideal del arte griego y la perfección del pensamiento helénico son las dos grandes tesis que asoman a cada instante en su obra poética. Explica Leconte de Lisle los viejos mitos; traza grandes cuadros de las principales épocas de la civilización griega. En "Niobé" evoca la Grecia prehistórica; en "Khirón" los orígenes del pensamiento griego; en "Hélène", la Elade de Homero. Verdadera erudición de arqueólogo necesitó el ilustre parnasiano para el trazo de semejantes cuadros.

SUS PREFERENCIAS. - El paisaje griego que con preferencia dibuja, es el de Sicilia según Teócrito: un sol de mediodía, colinas rodeadas de mar fosforescente, pastorcillos adormecidos a la sombra de las olivares, mientras anda disperso el ganado y mientras una calma inmensa y alegre reina entre aquellos torrentes de luz. No le gusta la Grecia ávida de placeres, como a Théodore de Banville o a Théophile Gautier. La Grecia de Leconte es más bien casta, y en

ella los hermosos jóvenes de ambos sexos que la representan, se inmovilizan en posturas esculturales y armoniosas:

"Par les sentiers touffus, par les vagues chemins,
Les pasteurs, beaux enfants à la robe grossière,
Qui d'un agile élan courent dans la poussière,
Ramènent tour à tour et les boeufs indolents
Dont la lance hâtive aiguillonne les flancs."

.....
Sur des rustiques chars, les vierges aux bras nus
Jettent au vent du soir leurs rires ingénus
Et tantôt de narcisses et d'épis couronnées,
Célèbrent Déméter en chansons alternées."

(Khirôn.- Poèmes Antiques)

La Venus de Milo, que es el símbolo perfecto de esa Grecia, no tiene las características de Afrodité, ni de Kytherea, ni menos de la sensual Astarté: es la diosa de la Armonía y de la Serenidad.

"O Vénus, ô beauté, blanche mère des Dieux!
Tu n'es pas Aphrodite, au bercement de l'onde,
Sur ta conque d'azur posant un pied neigeux
Tandis qu'autour de toi, vision rose et blonde,
Volent des Rives d'or avec l'essaim des Jeux.

"Tu n'es pas Kythérée, en ta pose assouplie,
Parfumant de baisers l'Adônis bienheureux,
Et n'ayant pour témoins sur le rameau qui plie,
Que colombes d'albâtre et ramiers amoureux."

"Et tu n'es pas la Muse aux lèvres éloquentes,
La pudique Vénus, ni la molle Astarté
Qui, le front couronné de roses et d'acanthes,
Sur un lit de lotos se meurt de volupté."

"Du bonheur impassible ô symbole adorable,
Calme comme la mer en sa sérénité,
Nul sanglot n'a brisé ton sein inaltérable,
Jamais les pleurs humains n'ont terni ta beauté".

(Vénus de Milo.- Poèmes Antiques.)

LA EDAD MEDIA Y LECONTE DE LISLE.

Dice Eduardo¹Herriot en su "Prcis de l'Histoire des lettres fançaises": "Cansado más que nunca Leconte de Lisle de vivir en el siglo 19, se enamoró de los "Grandes Barbaros blancos" y penetró resueltamente entre ellos para pedirles clases de heroísmo y de energía."

Le pasa a Leconte de Lisle con la Edad Media , lo que con las religiones, con la naturaleza y con el género humano. Frente a todos ellos asume una doble disposiciön: por una parte, admiración fervorosa; por otra, odio mortal.

Los siglos meievales lo seducen por las grandes pasiones que los dominan, por las costumres rudas, que como vestigio de la antigua civilización aun prevalecen en aquellos pueblos; por su espíritu guerrero indomable y su caballerosidad a toda prueba.

EL GRAN CRIMEN DE LA EDAD MEDIA.- Todo esto admira Leconte de Lisle en los pueblos de los tiempos medios. Pero la enorme y negra mancha que tienen, lo único que no les puede perdonar es que hayan sido tan profundamente cristianos, que ahayan puesto su espada, sus energías, sus intereses y su vida misma al servicio de la Religión y de la Iglesia. Tal es el gran crimen de esos pueblos jóvenes, fervientes y generosos; el único que el espíritu impío del poeta, repleto de odio hacia la religión de Cristo, condena de la manera más violenta y más sarcástica y al cual atribuye tanto derramamiento de sangre.

El amor apasionado con que Leconte de Lisle canta al budismo y al helenismo, se trueca bruscamente, al llegar al cristianismo medieval, en el más amargo de los ren-

cores; según él la religión es la única responsable de cuantos crímenes se cometieron entonces.

"Les Paraboles de dom Guy", "Les Ascètes", "L Agonie d'un Saint", "Les Deux Glaives" y algunos poemas más, son otros tantos cuadros sombríos, en los que aparecen los monjes, los papas, los meros cristianos y los guerreros, insaciables de sangre, de dinero, y de orgías: Todo ello, presentado siempre con la más amarga ironía.

Según el poeta, los pueblos más crueles eran los cristianos; mucho más sedientos de sangre que los sarracenos de Siria, o los armenios y los persas, o los tártaros y los moros granadinos:

"Et ces troupes de pied et ces cavaliers,
S'entre-mangeaient, ainsi qu'en un temps de famine;
Et le plus furieux, Seigneur, quels étaient-ils?
Était-ce donc la horde aveugle de Gentils?
Non! les plus égorgours, hélas! c'étaient tes fils,
Les rois, oints du saint chrême au pied du Crucifix,
Les peuples baptisés de ton sang adorable,
Tels que des chiens hurlant sur un os miserable,
Qui faisaient de la terre et de la Chrétienté
Un lieu de boucherie et de rapacité!"

Al Papa nos lo presenta Leconte de Lisle, lleno de soberbia y embriagado por su poderío, ante el cual tiemblan todos los reyes europeos. Así, por ejemplo, hablando de Gregorio VII, que tanto luchó contra las intromisiones abusivas de los emperadores de Alemania, en asuntos que solo competen a la Iglesia, dice malignamente el poeta:

"Un vieux moine à l'oeil cave, aux lèvres ascétiques,
Muet, et tel qu'un spectre en ce monde oublié
Vêtu de blanche laine, en sa stalle ployé,
Tient sa croix pectoral entre ses doigts étiques.

"Sur la face amaigrie et sur le front blafard
De ce corps épuisé que la tombe réclame,
Eclate la vigueur immortelle de l'âme.
Un indomptable orgueil dort dans ce froid regard."

"Le souci d'un pouvoir immense et légitime
L'enveloppe. Il se sent rigide, dur, haï.

"Il est tel que Moïse, après le Sinaï,
Triste jusqu'à la mort, de sa tâche sublime".

"Rongé du même feu, sombre du même ennui,
Il savoure à la fois sa gloire et son supplice
Et couvre l'univers d'un pan de son cilice.
Ce moine croit. Il sait que le monde est à lui".

"Seul, outragé, proscrit, errant au fond des bois,
Il parle et tout se tait. Les fronts deviennent pâles.
Il sèche avec un mot les sources baptismales
Et fait hors du tombeau blanchir les os de rois."

(Les Deux Glaives.-Poèmes Barbares)

MATANZAS En "L'Agonie d'un Saint" habla Leconte de
RELIGIOSAS grandes e ilustres eclesiásticos medioevales,
personificándolos en un Abad luchador y celoso de la glo-
ria de Dios, que pelearon ardientemente contra los herejes.
En opinión del poeta, corren arroyos de sangre inocente,
en nombre de la religión. Ese abad ordena matar a hombres,
mujeres y niños indistintamente:

"Ecrasez les enfants sur la pierre, et les femmes!
Je vous livre, ô guerriers, ces pourceaux et ces chiens
Pour que vous dépeciez leurs cadavres infâmes".

y anima a los suyos a la matanza diciéndoles:

"Tuez, tuez! Jésus reconnaîtra les siens."

Y cuando el viejo Abad, ya para expirar, pide a Dios
la recompensa por cuanto luchó en favor de la Iglesia, oye
la voz de Jesucristo que le dice:

"Loin de moi, fou furieux! Va-t-en,
O moine tout gorgé de chair et de sang d'homme".

Como el Abad se defiende diciendo que todo eso lo
ha hecho por sostener la causa de Cristo, la voz le replica:

"Tu mens! C'était l'orgueil implacable et jaloux
De commander aux rois dans tes haillons de bure,
Et d'écraser du pied les peuples à genoux,
Qui faisait tréssaillir ton âme altière et dure".

"Tu jeûnais, tu priais, tu macérais ton corps
En te réjouissant de tes vertus sublimes!"

Y para que el sarcasmo tenga los mas vivos colores, Lecon-

te de Lisle, hace que la Voz siga diciendo:

"Eh bien! sombre boucher des vivants et des morts
Regarde! mon ro aume est plein de tes victimes."

"Qui t'a dit de tuer en mon nom, assassin ?
Loup féroce, toujours affamé de morsures;
Tes ongles et tes dents ont lacéré mon sein,
Et ta bave a souille mes divines blessures."

Por fin el Abad es precipitado a los infiernos, al lado
de Caïn, también asesino:

"Arriere! Va hurler dans l'abime éternel!
Caïn, en te voyant reconnaitra sa race,.
Va! car tu souillerais l'innocence du ciel
Et mes Anges mauraient d'horreur devant ta face!

Muy largo y sobre todo repugnante sería el continuar
citando. Con lo dicho basta para percatarse del trágico
modo de ver a la Iglesia medioeval. Las Cruzadas, la Inqui-
sición y la guerra contra los herejes Albigenses, son otros
tantos hechos contra los que clama el poeta y que, por
lo trillados que han sido, y además por haber sido puestos
definitivamente en su punto por la Apologética católica,
no me detendré ya para juzgarlos.

LOS SIGLOS Leconte de Lisle llama "malditos" a los si-
MALDITOS. glos de fe de la Edad Media:

"Hideux siècles de foi, de lèpre et de famine,
Que le reflet sanglant des bûchers illumine!
Siècles de désespoir, de peste et de haut-mal.
Siècles de ceux d'Albi scellés vifs dans les murs."

.....
"Siècles du goupillon, du froc, de la cagoule.

.....
O siècles d'égorgeurs, de lâches et de brutes
Honte de ce vieux globe et de l'humanité.
Maudits, soyez maudits, et pour l'éternité!

"Les siècles maudits",

LA NATURALEZA Y LECONTE DE LISLE.

El sentimiento de la naturaleza en Leconte de Lisle asume dos aspectos totalmente diferentes y aún del todo antagónicos. Parece imposible que ambos sentimientos puedan coexistir en una misma persona. Por una parte, la naturaleza con sus grandiosos espectáculos, con la exuberancia de su vegetación y el vigor de su fauna en la zona tórrida, de tal modo arrebató a nuestro poeta, que lo remonta hasta las altas regiones de la contemplación estética y lo hace extasiarse con intensa fusión. Oigámolo: (Nótese especialmente el cuarteto 5^o. y los versos subrayados en donde claramente se ve al poeta arrebatado en la contemplación de la Naturaleza).

"Autrefois, quand l'essaim fougueux des premiers rêves
Sortait en tournillons de mon coeur transporté;
Quand je restais couché sur le sable des grèves
La face vers le ciel et vers la liberté,

2 "Quand chargé du parfum des hautes solitudes,
Levent frais de la nuit passait dans l'air dormant,
Tandis qu'avec lenteur, versant ses flots noirs rudes,
La mer calme grondait mélancoliquement,

3 "Quand les astres muets, entrelaçant leurs flammes,
Et toujours jaillissant de l'espace sans fin,
Comme une grêle d'or pétillaient sur les lames
Ou remontaient nager dans l'océan divin.

4 "O nuits du ciel natal, parfums des vertes cimes,
Noirs feuillages emplis d'un vague et long soupir,
Et vous, mondes, brûlant dans vos steppes sublimes,
Et vous, flots qui chantiez, près de vous assoupir!

5 "Ravissements de sens, vertiges magnétiques
Où l'on roule sans peur, sans pensée et sans voix!
Inertes voluptés des ascètes antiques
Assis, les yeux ouverts, cent ans, au fond des bois!

6 " Nature! Immensité si tranquille et si belle,
Majestueux abîme où dort l'oubli sacré,
Que ne me plongeais-tu dans ta paix immortelle,
Quand je n'avais encor ni souffert ni pleuré?

7" Laissant ce corps errer à l'aventure
Par le torrent banal de la foule emporté
Que n'en détachais-tu l'âme en fleur, ô Nature,

Pour l'absorber dans ton impassible beauté?"

"Le Lac," "L'Aigu bruissement", "Les Yeux d'or de la Nuit" y algunos más, son poemas en que Leconte de Lisle olvida que la naturaleza lo engaña o lo zahiere con su indiferencia irónica, y momentáneamente se entrega a gozar contemplando la esplendidez de su magnificencia.

LA NATURALEZA FRENTE Pero el "terrible monóculo" del
AL HOMBRE. poeta se empaña pronto, y tanto "Les vertiges magnétiques" como los "ravisements des sens" que experimentaba al contemplar la naturaleza, se truecan en sentimientos de desconfianza y llega hasta maldecirla por su impasibilidad. Empéñase en considerarla, no sólo como a testigo indiferente del padecimiento humano, sino como poderoso y sarcástico enemigo del hombre

Entonces prorrumpe diciendo:

"La nature se rit des souffrances humaines,
Ne contemplat jamais que ses propres grandeurs"

(La Fontaine aux lianes. Poèmes Barbares)

"Pour qui sait pénétrer, Nature, Dans tes voies,
L'illusion 'enserre et ta surface ment"

(La Ravine Saint-Gilles. Poèmes Barbares)

¡Cuánto discrepa en este punto, como en muchos otros, Leconte de Lisle del romanticismo!

LAMARTINE Y entre todos los románticos, Lamartine, por
LECONTE. su manera de considerar a la naturaleza, es el que más se aparta de Leconte de Lisle. El hermosísimo poema "Le Vallon" es como el resumen de todo el amor que la escuela romántica tuvo hacia la naturaleza, y por esto no puedo dejar de citar sus principales versos.

"La fraîcheur de leur lit l'ombre qui les couronne,
M'enchaînent tous les jours sur le bord des ruisseaux
Comme un enfant bercé par un chant monotone,

Mon âme s'assoupit au murmure des eaux."

.....
"Beaux lieux, soyez pour moi ces bords où l'on oublie!
.....

"Repose-toi, mon âme, en ce dernier asile,
Ainsi qu'un voyageur qui, le cœur plein d'espoir,
S'assied, avant d'entrer, aux portes de la ville,
Et respire un moment l'air embaumé du soir"

.....
"L'amitié te trahit, la patrie t'abandonne,
Et seule, tu descends le sentier des tombeaux".

Y sobre todo la maravillosa estrofa siguiente, en la que se halla tan exactamente expresado el sentimiento romántico de la naturaleza:

"Mais la nature est là qui t'invite et qui t'aime:

Plongetoï dans son sein qu'elle t'ouvre toujours;

Quand tout change pourtoi, la nature est la même

Et le même soleil se lève sur tes jours"

¡Cuánta facilidad y cuánta espontaneidad en estos versos! Las imágenes tienen una sencillez y una hermosura admirables. Ese "sentier des tombeaux" y el "voyageur assis aux portes de la ville" son imágenes grandes, no minuciosas ni situadas en el tiempo..

Lamartine, entre todos los grandes pintores de la naturaleza, es el que tiene la sensibilidad más limpia de artificio, más condorosa, más ingenua. J.J. Rousseau le podrá aventajar en precisión y en fuerza de las descripciones, pero no en gracia. Bernardin de Saint-Pierre, a las veces, se deja arrastrar por la sensiblería y la puerilidad. Los maravillosos paisajes de Chateaubriand tienen cierto sabor teatral. Mientras algunos artistas hacen que la naturaleza tome posturas para retrartarla, Lamartine la trata con libertad, con familiaridad, y con la mayor sencillez. De ello resultan esos rasgos lamartinianos tan

pintorescos, tan deliciosos, ingenuos y francos, y a veces bastante atrevidos, aunque sin esfuerzo.

En "Les Harmonies" , dice:

"L'ombre des monts lointains se déroule et recule
Comme un vêtement replié.

Y hablando de las nubes, jirones de la noche desgarrados por el ala de la aurora;

"Ils pendent en désordre aux tentes du soleil"

Hojeando al azar, encontramos versos como éstos:

"Un beau soir qui s'endort dans son lit de nuages"
"Un matin qui s'éveille étincelant de joie...."

NUEVAS DIVER- Otro punto en que Leconte de Lisle y Lamar-
GENCIAS. tine andan diametralmente opuestos es el siguiente: Casi en todo Lamartine, pero especialmente en "Les Harmonies", el sentimiento de la naturaleza está íntimamente enlazado con el sentimiento religioso. Esos "Salmos modernos" como él mismo llamaba a esa obra suya, son un prolongado cántico a la Providencia. Varios de esos himnos son verdaderas amplificaciones sinfónicas de aquel tan delicioso salmo enumerativo de Francisco de Asís, en que el alma tan delicada, tan sensible y tan dulce del santo, invita a todas las criaturas a alabar a Dios, tal vez con reminiscencias de los graciosos himnos del Breviario Romano, para Maitines, Laudes, Vísperas, etc., en los cuales la relación de cada plegaria con la hora del día está graciosamente indicada, y donde parece que penetra algo de la naturaleza, a la manera del rayo de sol que va a caer sobre el tabernáculo, o como se columbra por la ventana entreabierta del templo la rama vestida de verde foliaje.

Algunas estrofas de Lamartine, nos harán patente la

religiosidad del poeta, a la vez que nos darán merecido solaz después de haber cruzado los asolados campos de Leconte de Lisle donde el ambiente está preñado de impiedad, de odio, de amargo pesimismo y henchido de olores de sangre.

Hélas aquí:

"Le jour s'éteint sur tes collines,
O terre où languissent mes pas!
Quand pourrez-vous, mes yeux, quand pourrez-vous, hélas!
Saluer les splendeurs divines
Du jour qui ne s'éteindra pas?"

.....
"Mon âme n'est point lasse encore
D'admirer l'oeuvre du Seigneur;
Les élans enflammés de ce sein qui l'adore
N'avaient pas épuisé mon coeur".

"Dieu du jour, Dieu des nuits, Dieu de toutes les heures,
Laisse-moi m'envoler sur les feux du soleil!
Où va vers l'occident ce nuage vermeil?
Il va voiler le seuil de tes saintes demeures
Où l'oeil ne connaît plus la nuit ni le sommeil!"

"Ces chœurs étincelants que ton doigt seul conduit,
"Ces océans d'azur où leur foule s'élançe,
Ces fanaux allumés de distance en distance,
Cet astre qui paraît, cet astre qui s'enfuit
Je les comprends, Seigneur! tout chante, tout m'instruit".

"Que tes temples, Seigneur, sont étroits pour mon âme!"
Tombez, murs impuissants, tombez!
Laissez-moi voir ce ciel que vous me dérobéz!
Architecte divin, tes dômes sont de flamme!
Quê tes temples, Seigneur, sont étroits pour mon âme!"

"Oui, dans ce champ d'azur que ta splendeur inéte,
Où ton tonnerre gronde,
Où tu veilles sur moi,
Ces accents, ces soupirs animés par la foi
Vont chercher d'astre en astre un Dieu qui me réonde,
Et d'échos en échos, comme des voix sur l'onde,
Roulant de monde en monde
Retentir jusqu'a toi."

(L'Hymne de la Nuit".- Harmonies)

Punto notable en que nuevamente discrepan ambos poetas es el que paso a exponer.

Lamartine en su admiración fervorosa de la naturaleza, se acerca tanto a ella, que no solo suprime la distan-

cia, sino que parece como que se baña en ella, y como que se disuelve en las cosas,. Con toda verdad podía decir:

"Mon âme est un torrent qui descend des montagnes
Et qui roule sans fin ses vagues sans repos..."

Y también:

"Mon âme est un vent de l'aurore
Qui s'élève le matin."

En cambio Leconte de Lisle , enfretándose con la Naturaleza la maldice por su impasibilidad, o se aleja de ella por un sentimiento de desconfianza y la contempla de lejos con desilusión y resentimiento, o simplemente como espectador, algunas veces frío, otras apasionado, pero siempre a distancia.

LIGERA SE - A pesar de que "Les Harmonies" son himnos
MEJANZA . deístas de acuerdo con el dogma católico,
y a pesar de previo acto de fe en un Dios personal, distinto de la materia, le sucede con frecuencia^a Lamartine, sin que de ello se percate, que asume un acento propio panteísta que nos recuerda el de Leconte de Lisle.

Oigamos al autor de esos "salmos modernos":

"Il me semblait, mon Dieu, que mon âme oppresée
Devant l'immensité s'agrandissait en moi,
Et sur les vents, les flots, ou les feux élancée,
De pensée en pensée
Allait se perdre en toi".

(Hymne du soir).

"Montez donc, floutez donc, roulez, volez, vents, flammes.
Oiseaux, vagues, rayons, vapeurs, parfums et voiles,
Terre, exhale ton souffle; homme, élève ton âme;
Montez, floutez, roulez, accomplissez vos lios;
Montez, volez à Dieu, plus haut, plus haut encore,
Montez, il est là-haut; descendez: tout est lui".

(Hymne du matin).

EL PROBLEMA DEL MAL Y EL PESIMISMO

El mal es el más desconcertante de los misterios y el que más fácilmente suministra objeciones contra la Providencia. El pesimismo deduce de la existencia del mal, que el mundo y la vida son irremediablemente malos; que un desorden fundamental impera en el seno de las cosas, o por lo menos, que existe un principio malo frente a un principio bueno y que ambos son eternos. (Es el dualismo de la antigua religión persa y del maniqueísmo).

En todas las épocas de la Historia muchos hombres han sido atormentados por la necesidad de conocer el origen y las causas del dolor humano para procurarle algún remedio.

SALVACION La mejor solución que el paganismo dió al
PAGANA. problema del padecimiento fué el estoicismo:
"Oh dolor, no eres más que una palabra vana"; "No me podrás obligar., oh dolor, a confesar que eres un mal"; tal fue la sabiduría pagana.

Filósofos modernos más audaces, o más ridículos, han prometido libertar del padecimiento a la especie humana. "Los abusos son los que hacen padecer, dicen; nosotros haremos que el linaje humano viva sin padecimiento. Mas a pesar de declaraciones tan categóricas, el dolor sigue torturando al género humano.

LA VERDADERA Solo el cristianismo ha sabido revelar
SOLUCION. al hombre la verdadera causa del dolor.
El dogma de la primitiva prevaricación nos pone el problema en su debido punto.

V. de Laprade dice:

"O mal, d'où venez-vous? Qui sait ce que vous êtes?

.....

"Est-ce vous, ô mon Dieu, Vous qui nous l'envoyez?"

"Mais vous êtes l'Amour, mais vous êtes la Vie ,

"Et la perfection d'elle même assouvie.....

"Etre, pour Vous, ô Dieu! c'est créer, c'est bénir;

"NON, CE N'EST POINT D'EN HAUT QUE LE MAL PEUT VENIR"

Efectivamente, el mal no viene ni puede venir del cielo. Para el cristiano, el problema queda resuelto en forma tal, que el dolor puede convertirse para él en fuente inagotable de méritos.

¡Dolor pagano; dolor cristiano! Entre estos dos extremos el mundo se mueve desde hace cerca de dos mil años. La soberbia tonifica al estoico, mas el amor impulsa al cristiano abatido, más allá del mundo.

El pensamiento de que nuestro destino es inevitable y común a todos (según lo vemos en Séneca: Cartas, Consuelos), único consuelo que supo ofrecer el paganismo a los grandes dolores, jamás podrá reprimir los impulsos de rebeldía que siente nuestro corazón ante la desgracia.

Casi en cada página de la Biblia hallamos la expresión desgarradora del dolor humano. El real Profeta exclama: "De puro dolor se va consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir". Y Job en medio de sus dolores prorrumpe diciendo: "Teñido como causa el vivir".

Si se aleja de la luz de la fe, la filosofía humana busca en vano el por qué de la vida; y entonces se oyen sus gritos impotentes ante el impenetrable y angustioso enigma.

Si no levantamos nuestros ojos de la tierra, cómo se explica, en efecto, que Dios, el Ser bueno por esen-

cia , cuyas obras no pueden dejar de ser buenas,(" y Dios vió que eso era bueno",dice el Génesis), haya producido eso tan malo en la apariencia, que se llama la vida terrestre? ¿Cómo ha podido condenar a los innumerables seres que han existido, existen y existirán hasta el fin de las tiempos al suplicio que padecemos todos, en diferente medida pero siempre muy realmente?

Para descifrar este enigma es preciso no olvidar que el dolor y la muerte no entraban en el plan divino. Al atardecer del último día de la Creación, cuando el Eterno contemplaba en divino éxtasis la armonía y la belleza de la obra consumada, no existían en manera alguna las tristes sombras que debían más adelante extender su lúgubre velo sobre los destinos universales. Todo debía ser felicidad en este mundo para el hombre, si permanecía libremente fiel en la prueba con que Dios le honraba. Pero no fué así. Sacrificó su felicidad presente y la certeza de su porvenir a las quiméricas promesas del espíritu de la mentira y a las absurdas sugerencias del orgullo. Y desde aquellos primeros días de la existencia humana, el dolor y la muerte, engendros de la violación del derecho divino, ("Non, ce n'est point d'en haut que le mal peut venir") se han enseñoreado del mundo en tal forma, que solo terminarán cuando desaparezca el último de los habitantes de nuestro miserable planeta.



C O N C L U S I O N

Si Leconte de Lisle hubiera muerto entre los 25 ó 30 años de edad después de la publicación de algunos de sus versos recién exhumados por Benjamín Guinaudeau, seguramente, dice Ch. Le Goffic nadie hubiera sentido su premature fallecimiento.

Es imposible vislumbrar siquiera en aquellos versos insípidos, amorfos y lánguidos, al autor de *Qaïn* y de *Manchy*.

Hasta 1848, Leconte de Lisle es lamartiniano y católico. Con la publicación de los "Poemas Antiguos" en 1852, se consuma el cisma.

Desde su torre de marfil el impío maestro del Parnaso nos aparece como un poeta verdadero y un consumado artista. La impersonalidad es en él premeditada. El esplendor preciso, la sonoridad incomparable de sus versos y su perfección admirable son las cualidades sobresalientes de su poesía.

Su carácter literario ostenta sencillez y unidad incomparables.

Sin embargo de ello, algunas sombras ostenta, según Brunetiére, el cuadro de Leconte de Lisle. Y en primer lugar, cierta dureza, dentro de su placidez escultural, o sea, algo muy fijo, demasiado preciso en el contorno que encadena toda libertad a la imaginación del lector. Acostumbrados como estamos, a que la música nos haga soñar, deseamos también que el poeta nos permita algún ensueño, que nos deje, no tanto adivinar, cuanto continuar y pro-

longar algo al terminar la lectura. Leconte de Lisle, ya lo vimos, veda semejante placer a sus lectores.

En segundo término, algún exceso de erudición, muchos nombres ásperos, muchos nombres griegos.

Es cierto que la poesía de Leconte de Lisle es muy elevada, inaccesible a la muchedumbre: Esto no es muy censurable, pues como dice Brunetière "Tant pis pour ceux qui ne seraient pas à la hauteur de cet art! qu'ils tâchent de s'y élever! Nous aurons toujours assez d'amuseurs et trop peu de vrais poètes."

Cuando en 1872 Leconte de Lisle logró que su nombre llegara a los umbrales de la fama, ya el poeta estaba resentido pues él hubiera deseado escalar mucho antes el pínaculo de la gloria. Debido en parte a tal resentimiento adopta su característica y nada sincera actitud de impasibilidad. Se aparta, intelectualmente, de sus contemporáneos de sus costumbres, de su política, de sus pasiones y hasta de su propia patria. Se despoja de su nacionalidad francesa, para adoptar, no una sino muchas otras; tantas como le convenga.

Como cae en la cuenta de que día tras día los artistas, y en especial los poetas, van desempeñando en el mundo un papel cada vez más desairado, Leconte de Lisle consciente además, de que el mercantilismo moderno desprecia cuanto no es susceptible de reducción al común denominador "dinero", truécase en furibundo enemigo de su siglo, y semejante a la paloma bíblica que pudorosa no quiso posar su delicado pie entre los cenagales que aún quedaban como trágicas señales del Diluvio, así nuestro poeta se aparta del moderno y asqueroso vivir humano y se remonta hasta



la cuna de la humanidad, para buscar allá la perfumada flor de la poesía, ya que ahora los modernos la han envilecido y marchitado con su hálito mortífero cargado de vapor de metal.

El oneto " Aux modernes " es la explosión de Leconte de Lisle contra sus contemporáneos. Oigámoslo:

" Vous vivez lâchement, sans rêve, sans dessein,
Plus vieux, plus décrépits que la terre infécunde,
Châtrés dès le berceau par le siècle assassin,
De toute passion vigoureuse et profonde.

"Votre cervelle est vide autant que votre sein,
Et vous avez souillé ce misérable monde
D'un sang si corrompu, d'un souffle si malsain,
Que la mort germe seule en cette boue immonde.

" Hommes, tueurs de dieux, les temps ne sont pas loin
Où, sur un grand tas d'or, vautrés dans quelque coin,
Ayant rongé le sol nourricier, jusqu'aux roches,

" Ne sachant faire rien, ni des jours, ni des nuits,
Noyés dans le néant des suprêmes ennuis,
Vous mourrez bêtement en emplissant vos poches. "

(Aux Modernes- Poèmes Barbares)

FIN

México, D. F., julio de 1935.

Ignacio Flores Muro.



FILOSOFIA